

BIBLIOGRAFIA

A) General

MARTÍNEZ CARRERAS, J. U.; SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J.; PEREIRA CASTAÑARES, J. C.; MARTÍNEZ LILLO, P. A., y NEILA HERNÁNDEZ, J. L.: *Historia del Mundo Actual*. Madrid, Marcial Pons, 1996 (556 pp.).

Las grandes transformaciones mentales, ideológicas, económicas, sociales, políticas e internacionales que se han producido desde la Segunda Guerra Mundial han configurado los caracteres de un nuevo tiempo que se ha venido a definir entre los historiadores como *Historia del Mundo Actual*.

El objeto de estudio por tanto de la *Historia del Mundo Actual* se dirige hacia aquellos procesos que como la creación de un nuevo sistema internacional bipolar que relega a Europa a un papel secundario en la escena internacional, el fenómeno de la descolonización que ha provocado una creciente tensión Norte-Sur, la globalización de los procesos económicos que amenaza con desplazar el eje histórico de la Humanidad desde el Atlántico al Pacífico y el progresivo deterioro del medio ambiente, de una parte; la crisis en el mundo de las ideas que no acaba de cristalizar en una nueva visión del hombre ni como individuo ni como sociedad, las transformaciones sociales producidas por la revolución tecnológica y la formación de una aldea global en el ámbito de las comunicaciones, por otra; han cambiado, de forma radical, el devenir de la Historia.

Su estudio implica, en líneas generales, lograr que la actualidad quede restituida en sus raíces y espesor más significativo. Supone, asimismo, dar dimensión histórica a aquello que estamos viviendo y permite reconstruir la complejidad que esta en el origen de muchos procesos en marcha, no finalizados. En conse-

cuencia, el historiador debe atender a un pasado cuyo desarrollo, para los hombres que lo hacen es todavía futuro; un futuro que él conoce e interpreta como pasado, como presente y como posible proyecto tanto en sus aspectos positivos como en las posibles alternativas a evitar.

Por otra parte, la *Historia del Mundo Actual* o *Historia del Tiempo Presente* —con diferentes variantes nacionales— es, desde hace años, una disciplina consolidada en los países de nuestro entorno intelectual y cultural inmediato. En España, sin embargo, hasta fecha muy reciente no ha recibido, por diferentes circunstancias académicas y/o científicas, el tratamiento que merece.

Ante la puesta en marcha de una *Historia del Mundo Actual* en los planes de estudios universitarios se viene poniendo de manifiesto un interés evidente sobre estas cuestiones (auténticos retos intelectuales en muchos casos) y cuya mejor demostración es la aparición de una serie de textos dirigidos a cubrir la demanda de profesorado y alumnos de distintas áreas de conocimiento, y, de profesionales de diversos campos, sobre esta disciplina.

Dentro de esa línea de la producción editorial española, se añade esta singular aportación realizada por un equipo de profesores de los Departamentos de Historia Contemporánea de las Universidades Complutense y Autónoma de Madrid, especialistas en el estudio de la *Historia del Mundo Actual*.

Desde una perspectiva madura y dotada de un cierto distanciamiento cronológico, los autores analizan en profundidad y de forma precisa en este libro los grandes procesos en los que la humanidad se ha visto inmersa desde 1945 y que afectan, en muchos casos, a nuestra propia cotidianeidad.

Su contenido, organizado cronológicamente en tres grandes bloques temáticos —El Nuevo Orden Internacional (1945-1950), La dialéctica bipolar y los procesos de integración (1950-1973) y La crisis económica y el final de la Guerra Fría (1973-1991)—, y en quince capítulos sobre diferentes aspectos —relaciones internacionales, economía, sociedad, política, ideologías...— no olvida la evolución histórica de España con especial atención a su inserción en la sociedad internacional desde 1945 —tres capítulos—. Asimismo, integra, en forma de epílogo, un estudio sobre las claves básicas para interpretar el Nuevo Orden Mundial.

Finalmente, el libro se complementa con una sucinta guía didáctica capítulo a capítulo en la que se recogen diversos materiales —mapas, gráficos, cuadros estadísticos y textos para el comentario— a la que se añade una bibliografía actual y accesible sobre todos y cada uno de los temas abordados.

Antonio MORENO JUSTE

SÁNCHEZ JIMÉNEZ, José: *Para comprender la historia*. Pamplona, Editorial Verbo Divino, 1995.

Para comprender la historia es un libro que acerca al alumno universitario, al futuro y al joven historiador, a las cuestiones centrales de la disciplina, tanto en

su presentación de las diferentes corrientes historiográficas, incardinadas en el horizonte intelectual y social en el que surgieron, como en las respuestas ofrecidas a los interrogantes básicos con los que se confronta todo historiador a la hora de *reconstruir* el pasado desde su presente.

José Sánchez Jiménez estructura la obra en cuatro grandes apartados: *el carácter de la historia; historia y verdad: historiografía y escuelas históricas; los cauces de la investigación histórica: fuentes, modelos, técnicas y métodos, y las síntesis del pasado: los contenidos de la historia*, para culminar con un epílogo en el que esboza los últimos recorridos de la historiografía.

En el *carácter de la historia* desarrolla los fundamentos de la historiografía a través de la reivindicación del papel social que la historia cumple en la construcción de la identidad de las sociedades. Afirma una máxima, ya clásica pero no por ello menos necesaria de recordar en estos tiempos volcados en el más inmediato *presentismo*, el peso del pasado en la configuración del presente. Un pasado en permanente construcción que se alimenta de los problemas que configuran el presente y que contribuye a configurar las expectativas del futuro, a través del peso de la memoria. Unas sociedades instaladas en lo efímero del acontecimiento inmediato, servido instantáneamente por los massmedia, obligadas en su perplejidad a volver la vista hacia la vieja y menospreciada Clio para encontrar marcos de comprensión adecuados a las incertidumbres del presente. Sánchez Jiménez retoma, una vez más, el viejo paradigma que en los últimos años había sido puesto en cuestión en algunos círculos de la comunidad de historiadores, afectados por una *crisis de identidad epistemológica* consecuencia de la erosión de la teoría del progreso heredera del proyecto de la Ilustración y que había terminado por configurar el horizonte general por el que ha deambulado la historiografía de los dos últimos siglos.

En *Historia y verdad* realiza un certero recorrido que sitúa al lector en el largo trayecto realizado por la historiografía desde su nacimiento hasta la actualidad. Un repaso a las principales corrientes historiográficas que a lo largo del tiempo se han sucedido, contextualizadas en los diferentes horizontes culturales de los que surgieron. Elemento imprescindible para los alumnos universitarios que se aproximan a la Historia como disciplina dentro del ancho campo de las ciencias sociales. Una acertada síntesis de la *historia de la historiografía* en la que se supera la mera descripción y enumeración de las diversas *escuelas historiográficas*, para situar su génesis y planteamientos teóricos y metodológicos en los horizontes intelectuales de las sociedades en las que nacieron. Facilitando así los marcos de comprensión de las diversas formas de reconstruir el pasado que se han sucedido a lo largo del tiempo.

El tercer gran apartado, *los cauces de la investigación histórica*, lo dedica Sánchez Jiménez a presentar las fuentes, técnicas y métodos de la historiografía. Páginas que familiarizan al lector con los materiales de los que dispone el historiador para realizar su trabajo, planteando los problemas que presentan para su análisis crítico a la hora de construir el discurso histórico. Narración y verdad los

dos polos sobre los que giran los discursos del método historiográfico son abordados por Sánchez Jiménez en toda su problemática, la *reconstrucción del sentido* mediante la comprensión y la explicación del pasado ha sido y es la labor que da razón de ser a la historiografía.

En *los contenidos de la historia*, Sánchez Jiménez analiza los diversos planos que configuran de una forma compleja la realidad de las sociedades, de la demografía a la economía, pasando por las estructuras sociales y las instituciones políticas para desembocar en los sistemas de creencias, representación y percepción de la realidad. En definitiva, los diversos elementos que configuran la realidad compleja en la que viven y se desenvuelven los seres humanos, configurando sus horizontes vitales y sociales. Una perspectiva que se inserta en la larga tradición de una *historia total*, a la que la especialización alcanzada por la historiografía en este siglo que ahora culmina no debe renunciar, para seguir desempeñando la función que la Historia debe cumplir: la reconstrucción del sentido, o de los sentidos, en los que los seres humanos se reconozcan en su presente, a través de la reivindicación de *sus memorias*, para abordar los problemas del hoy y aventurarse en los senderos del mañana, siguiendo el llamado weberiano a la ética de la responsabilidad sin el peso de un futuro predeterminado por una *ideología del progreso* hoy en ruinas.

Termina Sánchez Jiménez con un epílogo donde apuesta por el papel de la historiografía dentro del ancho tronco de las ciencias sociales para ofrecer instrumentos a los seres humanos y las sociedades en el difícil desbroce de los problemas que el presente nos plantea para construir el futuro. Una obra que por su claridad expositiva, por sus contenidos y planteamientos es de suma utilidad para todos aquellos que quieran acercarse al conocimiento de la Historia, para lo que resulta imprescindible comprender los problemas y las respuestas que la historiografía se ha dado en su dilatada trayectoria.

La obra de Sánchez Jiménez se ofrece, pues, como uno de los manuales más logrados para introducir a sus lectores en la amplia problemática de la historiografía. La cuidada selección de textos de los autores más representativos de las diferentes corrientes historiográficas incorporados constituye un valor añadido que enriquece los contenidos de la obra, pues más allá de ilustrar el sentido del discurso lo complementa, permitiendo al lector una primera aproximación a los diferentes planteamientos y perspectivas que se han sucedido a lo largo del tiempo en la historiografía.

Es un lugar común, en los círculos más preocupados por la formación del historiador, la afirmación sobre la necesidad de ofrecer desde la Universidad una mayor preparación teórica y metodológica de nuestra disciplina, con el fin de proporcionar las herramientas imprescindibles para el ejercicio del oficio del historiador. En este sentido, la obra de Sánchez Jiménez aparece como una herramienta de suma utilidad para introducir a los estudiantes universitarios en el conocimiento de los presupuestos de la historiografía como disciplina dentro del ancho tronco de las ciencias sociales, así lo atestigua el hecho de su rápido

éxito editorial, con la preparación de una segunda edición al año y medio de su aparición y su traducción al italiano, en la editorial Borla, algo no muy frecuente con este tipo de obras dentro de la historiografía española.

Luis Enrique OTERO CARVAJAL

B) Historia de España

VILAR, Mar: *La prensa en los orígenes de la enseñanza del español en los Estados Unidos (1823-1833)*. Universidad de Murcia, 1996 (272 pp.).

Con un Prólogo del doctor Aquilino Sánchez Pérez de la Universidad de Murcia, se publica este libro de la joven profesora e investigadora Mar Vilar, del Departamento de Filología Inglesa de la misma Universidad, que constituyó en su momento la brillante investigación de su Memoria de Licenciatura y que en palabras del prologuista es un estudio que «se sitúa dentro de la tradición más sana, universal y fructífera del hispanismo correctamente entendido», destacando asimismo que los periódicos y revistas, de corta vida, pero publicados en español en Norteamérica, sobre los que se ha centrado esta investigación, son algunos de los elementos que han actuado como eslabones de apoyo y continuidad en la historia del español y de su enseñanza en Estados Unidos.

La autora trata en la Introducción del libro, con carácter general, del despegue de la enseñanza del español como lengua extranjera en Estados Unidos, de las hipótesis de trabajo y los problemas metodológicos, y expone los objetivos de su investigación señalando principalmente dos: centrarse en la etapa 1823-1833, de andadura inicial de la prensa en español en Estados Unidos, coincidiendo con una inmigración política hispano-cubana que posibilitó la aparición de las primeras publicaciones periódicas en lengua castellana que han existido en Estados Unidos; y considerar los periódicos estudiados ante todo y sobre todo como material didáctico utilizado con harta probabilidad ante la escasez de otro más especializado, como elemento indispensable en la adquisición del idioma, y en definitiva, como instrumento difusor del mismo.

Objeto del estudio es también a su vez, mostrar la vinculación de quienes compaginaron su labor periodística en la prensa estudiada con la labor docente. Docencia que era para la mayoría urgente fuente de recursos, en tanto para unos pocos el fruto de empeños serios e inquietudes pedagógicas. Ahora bien, en todo caso, el esfuerzo de estos hombres resultó decisivo en el irreversible avance que experimentó la difusión del español en Estados Unidos durante la etapa estudiada.

Tras los citados Prólogo e Introducción el contenido del trabajo se estructura en V capítulos que reflejan la minuciosa y cuidada investigación que la auto-

ra ha llevado a cabo sobre la base de una sólida aportación de fuentes diversas y de una seleccionada bibliografía. Así el capítulo I está dedicado a «La enseñanza del español en Estados Unidos y la inmigración liberal hispana de 1823-1833» con el despegue de la enseñanza del español como idioma extranjero en Norteamérica y su introducción en el ámbito universitario.

Los capítulos II y III analizan «*El Redactor* neoyorquino y su conexión a la enseñanza del español» en sus diversas épocas y variados aspectos con los traductores, profesores y colaboradores que trabajaron en este periódico. El capítulo IV está dedicado a «Otro periódico neoyorquino, difusor de la cultura y lengua españolas: *Mercurio de Nueva York*», igualmente con su evolución, organización, colaboradores y estructura del mismo. Y el capítulo V estudia «La restante prensa en lengua castellana: editores, literatos y periodistas cubanos y españoles en Norteamérica», entre los que destaca los periódicos *El Habanero* en Filadelfia, *El Mensajero Semanal* de Filadelfia-Nueva York, y *La Abeja* y *El Español* de Nueva Orleans.

El libro finaliza con unas Conclusiones en las que la autora expone los resultados de su investigación señalando que en esta se ha ocupado de dos aspectos angulares en la historia de la lengua y la cultura españolas en Estados Unidos, hasta el momento apenas investigados y, por tanto, poco conocidos: éste es, el definitivo despegue de la enseñanza del español como idioma extranjero en ese país en la primera mitad del siglo XIX, y el surgimiento y consolidación en el mismo de una prensa en lengua castellana, exponente irrecusable de la mayoría de edad alcanzada por la cultura española en Norteamérica.

El trabajo se completa con la inclusión en las últimas páginas del libro de las relaciones de fuentes, inéditas e impresas, y de bibliografía, así como de sendos índices de láminas, onomástico y toponímico.

José U. MARTÍNEZ CARRERAS

URÍA, J.: *Una Historia social del ocio. Asturias 1898-1914*. Centro de Estudios Históricos de la UGT, Public. Unión, Madrid, 1996 (302 pp.).

El historiador de las «formas de vida cotidiana» acaba con frecuencia coincidiendo —al menos en parte de las motivaciones y de los objetivos a conseguir— con el antropólogo social; aun cuando no comparta plenamente con él la experiencia de un *trabajo de campo* en sociedades o grupos de pequeña escala, o quizá menos diferenciados. El historiador no puede —porque no es su cometido— llegar al disfrute del estudio personal y de primera mano, en contacto con formas específicas de inculturación, en más de una ocasión casi atípicas, para la comprensión global de cualquier cultura ajena o extraña en su propio entorno. Sí coincide con aquél, y en este caso de manera sorprendentemente complementaria —como señala en antropólogo C. Ph. Kottak—, en su intento de comprender

y explicar su relación con la vida, y la visión de su mundo, para mejor interpretar contenidos, procesos y fines que hay que descifrar a partir de los textos escritos.

El historiador redescubre, interpreta y «media» entre aquella «cultura del ocio» que estudia, y el momento presente en que explica esta forma diferente de «mirar al pasado». Ciertamente que no se trata en este caso, como J. Uría señala en más de una ocasión, ni de sociedades ni de grupos de «pequeña escala» u «homogéneos»; pero no lo es menos el carácter distintivo y significativo que tiene su continuo recurso a «indicadores sociales» que influyen de hecho tanto en los *comportamientos* como en las *opiniones*.

En esta ocasión —y sin que ello suponga un «cumplido» o alabanza casi protocolaria— se halla el lector ante una obra jugosa, bien pensada, profunda, y digna de una lenta lectura, en función de la densidad de ideas y de la forma de aplicarlas a la documentación abrumante que sirve de base y materia a este «modelo» de Historia Social.

«Avatares de la vida» —cabría decir para no pensar en otros inconvenientes— están dejando, sin embargo, este libro en una penumbra injusta incluso entre los más inmediatamente interesados por esta forma de análisis y por esta peculiar y rica «mirada» al pasado, y que va mucho más allá de la acotación regional, recogida en el título y exigida e impuesta por esta rica aportación —en método y en contenidos, es obligado insistir—, a la *historia social del ocio* en Asturias, cifrada en los cruciales años que siguen al noventa y ocho.

El «tiempo» concreto, el marco teórico que lo acuna, y la «finura» de visión y de ordenación con que se engarzan lugares y «formas de ocio», y la más específica consideración de unas «formas» de sociabilidad, explican este acceso a nuevas posibilidades y expectativas. Crecen las posibilidades y se afinan diferencias de ocio conforme se suceden, en espacios que a toda prisa se *urbanizan*, un *descanso dominical que facilita y hace factibles el disfrute de bailes populares*, la asistencia a espectáculos de masas cada vez más baratos, e incluso actividades culturales específicamente obreras de carácter instructivo-recreativas.

La obra, pese a fallos tipográficos fácilmente subsanables —y que merecía la pena haber salvado en favor de una investigación tan detallada y ricamente construida y expuesta—, se divide en dos partes, cada una de ellas subdividida a la vez en sendos capítulos que reconstruyen, con certera precisión, tanto la explicación de las «formas de ocio» que especifican a las sociedades urbanas e industriales, desde la organización del descanso y de la relación social que lo hace posible hasta la evolución de los espectáculos públicos conforme se desarrollan espectáculos de masas, como la evolución, declinante o abierta según los casos, de estructuras ideológicas, de actitudes políticas y sindicales ante la cultura en general, y de forma más concreta en los centros obreros desde los que se orientan, fomentan, dirigen o facilitan actividades culturales, deportes de masas, sociedades musicales, actividades instructivo-recreativas. Desde el Ateneo Casi-

no Obrero se impulsa la lectura formando bibliotecas populares, algunas de ellas ambulantes, se organizan lecturas comentadas, se desarrollan iniciativas de «marcado carácter militante», y se facilitan otras esperanzadoras y positivas «formas de ocio específicamente populares» (p. 253).

La **primera parte**, la más general, como se acaba de indicar, titulada *La problemática del ocio urbano*, quedaría sin duda más certeramente identificada con el título que abre su capítulo I: *Tiempo de ocio y tiempo de trabajo en las sociedades urbanas e industriales*, precisamente porque responde con lógica y clarividencia al «estado de la cuestión» que se plantea y que introduce la obra; y porque marca con perfección el «papel» de la ciudad como «espacio de ocio» de una burguesía que supo dar vida y forma a las distintas «prácticas de sociabilidad burguesa» (pp. 38-61): parques y paseos, cafés y cervecerías que supieron remedar los «antño exclusivos salones de la nobleza», demanda turística que propicia la construcción de alojamientos, balnearios y núcleos de veraneo, teatros, y hasta un «circo (coso) taurino», «el espectáculo llamado nacional», en atención primordial de los forasteros y bañistas, que lo disfrutaban igualmente en «las demás poblaciones del Cantábrico» (p. 51).

En la **segunda parte**, titulada *Ocio, sociabilidad y cultura popular*; y en la que se reconstruye la *estructuración asociativa popular*, se da cuenta del «declive de las viejas estructuras ideológicas», y más concretamente de la «influencia de la Iglesia», de las «actitudes políticas y sindicales ante la cultura», de las «sociedades recreativas» en que gesta y manifiesta el «asociacionismo obrero en Asturias» y de las «actividades de las sociedades instructivo-recreativas» que son las que de forma más nítida combinan las «actividades de ocio» con «interesantes ofertas de tipo estrictamente cultural» (p. 221).

Interesa ver, sobre todo, al menos a este lector, cómo se recrean pautas miméticas que primero se trasvasan desde la burguesía capitalina a las «clases medias», para más adelante, desde principios de siglo, y mediante los muy bien definidos «espectáculos de masas», observar como se amplían a capas populares y medios estrictamente obreros. Se pasa revista así a las «formas de ocio» de una sociedad que, con el nuevo siglo, empieza a actuar y a pretender ser «sociedad de masas»; que gusta y se aficiona a asistir a un «teatro de bajo presupuesto», al cine y a otras vías de descanso y ocio que la jerarquía eclesiástica se empeña en diagnosticar como «marea laicizante» que lleva a la indiferencia e incluso al «menosprecio de Dios». Aquí logra J. Uría páginas modélicas explicando «el fenómeno de la descristianización», al plantear el contraste entre «la maldad de los tiempos libres que atravesamos» (según texto condenatorio del obispo) y la cotidianidad de este «proceso de laicización de la sociedad» que incluso llega a las zonas rurales, aparentemente al menos las más ajenas a las manifestaciones de «incredulidad», «indiferencia» o «menosprecio de Dios»: hundimiento de romerías, reducción de capacidad de convocatoria en procesiones, sermones, robos en iglesias, crisis del «negocio de las bulas», reducción de porcentajes en el «cumplimiento pascual», inscripciones civiles de recién nacidos, matrimonios y entie-

rros civiles, proliferación de la prostitución, reducción de vocaciones eclesiásticas, etc. (pp. 161-178).

La «sociabilidad del proletariado urbano» fue progresiva y rápidamente ampliando su contenido, su desarrollo y sus objetivos. Sociedades musicales, Ateneos-Casinos, las sociedades instructivo-recreativas iban a llenar con bailes, cine o bibliotecas y lecturas, y muy pronto con el fútbol, el «tiempo de ocio» dominical popular, en una aproximación siempre diferenciada y distinta a espacios y formas antes exclusivos de las capas altas y medias de la sociedad; aun cuando en múltiples ocasiones, y en un intento de moderación de las tensiones sociales, aquéllas apoyaran económicamente el desenvolvimiento de sus actividades.

Este trabajo, en fin, logra con creces lo que el autor quiso proponerse: «la verdadera dimensión ideológica de actitudes y comportamientos, en principio, aparentemente intrascendentes; pero que, como en el caso de un cuplé famoso, o del modo de comportarse en un partido de fútbol, pueden suponer no pocas veces mucho más que un periódico obrero o una lectura popular en el consumo la absorción cotidiana de ideología» (p. 23).

José SÁNCHEZ JIMÉNEZ

UGALDE ZUBIRI, Alexander: *La acción exterior del Nacionalismo Vasco (1890-1939): Historia, Pensamiento y Relaciones Internacionales*. Bilbao, editado por: Instituto Vasco de Administración Pública, 1996 (788 pp.).

El estudio de la acción exterior de instituciones paralelas o periféricas al Estado español es un tema candente hoy, y lo es más aún si esta institución es una Comunidad Autónoma o un Movimiento Nacionalista. El autor nos presenta en su libro una tesis doctoral, que engloba el estudio de la acción exterior del nacionalismo vasco, y del Gobierno vasco, desde el inicio de este movimiento hasta el final de la Guerra Civil española.

Hasta ahora se han hecho estudios parciales sobre esta cuestión, pero el libro que comentamos trata de dar una visión global del tema de estudio, compilando así todos los estudios parciales hechos hasta ahora y dando una nueva visión del problema tratado.

Alexander Ugalde Zubiri es licenciado en Historia y doctor en Ciencias Políticas y Sociología e investigador en el Departamento de Derecho Internacional Público, Relaciones Internacionales e Historia del Derecho en la Universidad del País Vasco.

Especialista en estas cuestiones, nos presenta su obra sobre la base de un estudio concienzudo, metódico y global de los hechos, corrientes de pensamiento e ideología vasca y de su acción exterior, enmarcándolo en el juego de las relaciones internacionales del momento.

La obra está estructurada por temas y cronología:

— Compuesto de ocho capítulos, el autor desarrolla desde los antecedentes, hasta las actividades, corrientes, influencias y marco general de las distintas fases. Configurando la siguiente disposición:

- a) Desde los antecedentes al nacionalismo en los últimos años del siglo XIX.
- b) Una vez surgido éste, con las corrientes de pensamiento de Sabino Arana, estudia cuál es la influencia de la ideología de Arana en el pueblo vasco y cómo éste influye en la capacidad de acción del nacionalismo. Enlaza la cuestión del nacionalismo vasco con otros movimientos nacionalistas de las épocas en las que se centra su estudio, de forma que establece paralelismos entre éstos movimientos y el vasco, además de presentar la influencia que tienen sobre los dirigentes nacionalistas y sobre los propios vascos. Desarrolla, a su vez, el crecimiento paulatino de la capacidad de acción exterior del nacionalismo vasco, en un principio liderado por Sabino Arana.
- c) Muestra posteriormente la fase postararista, dividida en dos partes, diferenciadas por la débil capacidad exterior en la primera fase, y por el intento de internacionalización del problema vasco en la segunda. Todo ello lo presenta unido al juego de las relaciones internacionales de cada momento y las posibilidades que le permitía y lo justificaba el Derecho Internacional Público a la acción exterior del nacionalismo vasco.
- d) Los años de la II República y la Guerra Civil representan el culmen del crecimiento de la capacidad de acción exterior vasca, sobre todo en la última fase de la Guerra Civil, con la creación del Gobierno Vasco, lo que permite establecer unas instituciones para tener una perfecta representación en el extranjero, además de ver respaldada la acción exterior por un corpus jurídico que lo faculta y delimita.

El autor recurre constantemente a fuentes primarias y presenta una bibliografía bastante amplia y completa así como un apéndice documental complementario.

Es una obra que viene a llenar un hueco en la historiografía española, aportando nuevas concepciones de las relaciones internacionales y de la capacidad de acción de instituciones autónomas, dando una visión global desde un estudio de una cuestión determinada. Sirve además de corpus legitimador de la capacidad de acción exterior vasca presentando una tradición legitimadora. Presenta un estudio objetivo de la cuestión, así como las diferencias y paralelismos del nacionalismo vasco con otros movimientos independentistas y nacionalistas, de dentro o fuera de España y sus colonias, e incluso revolucionarios, como la revolución rusa.

Es, en definitiva, una interesante obra que aporta nuevas concepciones a la visión de las relaciones internacionales.

BARRIO ALONSO, Ángeles: *El sueño de la democracia industrial. (Sindicalismo y democracia en España, 1917-1923)*. Santander, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, 1996 (170 pp.).

Este «sueño» de la «democracia industrial» podría muy bien haberse titulado «utopía», si se tiene en cuenta la trayectoria que Ángeles Barrio ha sabido impartir e incluso imponer a la admirable y bien trabada forma de contextualizar y reconstruir la «ilusión» de una eficaz democratización en la organización del trabajo». Una «democracia política» no podría ser plena ni segura en tanto no se viese respaldada y potenciada por la caída del «viejo orden» laboral, por el reconocido «fin del absolutismo industrial».

Tras dos importantes trabajos referidos al *anarquismo gijonés* y al *anarcosindicalismo asturiano*, y además de otros intentos y aproximaciones a un más serio y eficiente análisis histórico/sindical, A. Barrio ha concretado aquí y ahora su «punto de mira» en el estudio de la cultura y la política del trabajo, en la eficacia y madurez de un sindicalismo que, bajo «pautas legales», habría de suplir, sin demasiado éxito —de aquí la referencia al *sueño*—, la vieja e infructuosa opción movilizadora y revolucionaria. Pensando en ese *sueño*, y condicionada e impulsada por él, la UGT pudo esperar que, con la democracia política traída por la República, la teoría y la práctica de la *democracia industrial* recuperarían una vigencia que muy pronto se quiebra a instancias de, y ante las perspectivas, de los socialistas y de sus objetivos políticos.

El libro resulta especialmente sugerente en estos precisos momentos en que, ante las dificultades insalvables para articular la creciente tecnificación e informatización de las actividades laborales, se constata con la igualmente progresiva dificultad para encontrar trabajo en medio de este profundo cambio tecnológico. Se suscitan, en estos momentos más que en cualquier otra situación, y se proclaman, con más voluntad que eficacia, las nuevas «economías sociales de empleo», la incentivación de «cooperativas de trabajo asociado», de pequeñas empresas autónomas, gracias al aprovechamiento de ingresos ocasionados por el despido para iniciar nuevas aventuras, pocas veces gratificantes y compensatorias.

A. Barrio señala en su introducción que es aquí precisamente donde se plantea la «naturaleza histórica» de este proceso identificado como «democracia industrial»: su surgimiento «en el marco de intervención» que vino a renovar las funciones de los Estados liberales de fines del siglo XIX; sus plurales experimentos tras la Gran Guerra; sus apuestas reformistas y armonizadoras; sus realizaciones de matiz revolucionario (colectivizaciones en la Guerra Civil española), de corte a la vez reformista y anticomunista propio de una «economía social de mercado (cogestión en Alemania) o de juego dialéctico entre una ordenación técnico/laboral y política que pudo dar sus frutos por un tiempo en la Yugoslavia de Tito. Termina, sin embargo, concluyendo, tras las correspondientes, y atinadas, pruebas, que «sin democracia política la viabilidad de la

democracia industrial era casi imposible» (pp. 17 y 156). En España, el fracaso fue mayor porque apenas llegó a esbozarse, una vez que la «expectativa de paz y armonía social de los reformadores se desmoronó ante la presión de unas fuerzas movilizadas y enfrentadas entre sí, que desde 1919, aunque en diferente sentido, exigieron cambios radicales y no precisamente en una dirección democrática» (p. 156).

El índice de la obra es succulento; y su progresiva profundización temática, tras la magnífica puesta en escena del «estado de la cuestión» que se recoge en el punto primero (pp. 19-28), va recreando con precisión, orden y claridad las diferencias y los contrastes entre formas de ordenación y actuación sindicales europeas; su capacidad o su resistencia a la estabilidad social que el orden liberal demanda y asegura; las dificultades para la conformación y permanencia de un «parlamento industrial» en España; el fracaso de las fórmulas oficiales en pro de una política sociolaboral; el «espejismo» del control obrero en la revolución social española; o el último, el que refiere «los límites del liberalismo al reconocimiento de los sindicatos», y acaba relatando cómo la propuesta de control sindical en las industrias de interés nacional, o el objetivo de implantar la participación del trabajador en la empresa —que ya era aceptada en medios sindicales internacionales como un derecho—, acabando originando y profundizando la crisis al seno del mismo Instituto de Reformas Sociales en forma de amenaza patronal de abandono de la Institución.

En 1919 fija A. Barrio la «marca» o divisoria entre lo que «aún se podía creer como posible y lo que a partir de ese momento no podía ya ser» (p. 151). El diagnóstico de un mal sin remedio lo fija con fundamento, y con la seguridad de que no resulta válida, tampoco en este análisis, la cansada tesis de la «excepcionalidad» española, en el «componente oligárquico» que determina «un sistema de relaciones entre las distintas instancias políticas, sociales, económicas y de representación del régimen», que no estuvo dispuesto a prescindir, y ni siquiera a reducir, «la acción arbitral, de control y protección, del Estado» (p. 152).

«Cuando en 1931 se proclamó la República —matiza la autora tanto en el final de la introducción como en las últimas líneas de las conclusiones— los sindicatos... tuvieron alguna oportunidad para llevar a cabo ciertas tareas que habían quedado pendientes» (p. 18); pero, al final, cuando la Guerra Civil «alentó las posibilidades de la revolución social... estaba claro que entre democracia liberal y revolución social no había combinaciones posibles» (p. 156).

Esta profunda lección y esta más que sangrante experiencia continúan hoy no sólo vigentes, sino seriamente amenazantes. No precisamente con la «vieja» amenaza tantas veces fraudulentamente utilizada; sino más bien con la supuesta ignorancia con que problemas y anhelos de hoy, que deben proyectarse, solucionarse y aplicarse para un mejor futuro, siguen y perviven a consecuencia del miedo, desinterés o negativa a la mejor explicación del pasado.

RUIZ SÁNCHEZ, José Leonardo: *Política e Iglesia durante la Restauración: La Liga Católica de Sevilla (1901-1923)*. Sevilla, Prólogo de R. Sánchez Mantero, Diputación Provincial, 1994 (618 pp.) (24 x 17).

El movimiento asociativo confesional con fines políticos y sociales fue impulsado por el papa León XIII a finales del siglo XIX para defender los intereses del catolicismo (sobre todo en el campo de la enseñanza), y contrarrestar el creciente anticlericalismo de los partidos y sindicatos tanto burgueses como proletarios.

En España su manifestación más conocida fueron los sindicatos católicos, obviamente de inspiración cristiana, que aunque no lograron cuajar a nivel nacional como alternativa firme a los de inspiración socialista y ácrata, lograron presencia y fuerza en la cornisa cantábrica, la Meseta y Levante entre Castellón y Murcia. Por el contrario un asociacionismo católico de proyección netamente política surgido *ex-novo* revistió menor importancia, bien porque existieran con anterioridad partidos con esa inspiración (el Carlista sobre todo, con su disidente Partido Integrista), bien porque el voto católico se orientara por inercia mayoritariamente hacia el Partido Conservador, en cuyo seno La Unión Católica era un poderoso grupo de presión con la finalidad básica de proteger *desde dentro* del sistema los intereses del catolicismo y el respeto a los derechos y privilegios que el entonces vigente Concordato de 1851 reconocía en España a la Iglesia católica en el marco de un Estado confesional.

La incipiente descomposición de los dos grandes partidos dinásticos Conservador y Liberal, acentuada con la desaparición de Cánovas, con el lógico debilitamiento del bipartidismo (después de 1900 más ficción que realidad), sumado al activo anticlericalismo del Partido Liberal en sus diferentes corrientes, pareció imprimir nuevo impulso en España al proyecto ideado por el mencionado pontífice. Pero el voto católico continuó controlado fundamentalmente por el conservadurismo clásico, el conservadurismo renovado o maurismo y por el carlismo, siendo contadas las asociaciones políticas católicas de nuevo cuño que lograron abrirse paso y consolidarse.

Estas últimas tan solo revistieron cierto éxito en Zaragoza, Valencia y Sevilla. En esta última ciudad auspiciada por el cardenal Marcelo Spínola (interesante personalidad y regeneracionista *sui generis*), quien impulsó una Liga Católica, aparecida en 1901, que si bien no logró romper el bipartidismo, no dejó de representar una saludable tercera vía en el ámbito dinástico, que diversificó (y en parte saneó) el panorama político sevillano hasta la llegada de la Dictadura primmeriverista.

La Liga, conducida por políticos de valía (M. Rojas Marcos, J. Monge Bernal, M. Giménez Fernández, J. M.^a López Cepero), con su en general acertada actuación en el Ayuntamiento y la Diputación, sus empeños de interés público y proyección social, contando con un difundido diario (*El Correo de Andalucía*) y habiendo organizado un Centro Obrero Católico, logró considerable ascendien-

te en la ciudad y provincia sevillanas. Al coaligarse con el maurismo se catapultó en 1918 a la vida nacional, colocando en las Cortes a Manuel Rojas Marcos. La desaparición de Spínola y de Rojas, las disensiones internas, las diferencias con los restantes grupos católicos y la labor de demolición practicada por la Dictadura, dieron al traste con tan interesante experiencia.

El autor presenta una investigación sólida, metodológicamente rigurosa, reflexiva y apoyada en una amplia exhumación de fuentes hemerográficas en primer lugar, pero también manuscritas, impresas y bibliográficas. El interés del libro se centra ante todo en cuanto aporta (que es mucho) en el doble campo de la politología y de la sociología electoral, pero sobrepasa ampliamente esos límites, adentrándose por los vericuetos de otros campos temáticos no menos interesantes (Prensa, movimiento obrero, laicismo, asociacionismo, vida municipal) con aportaciones ricas en datos y sugerencias.

Un selecto cuerpo de apéndices, y unos índices de fuentes inéditas, impresas, hemerográficas, bibliográficas, de tablas y onomástica y toponímico enriquece, facilita y simplifica el manejo de esta sólida y útil monografía.

Juan BAUTISTA VILAR

HENARES DÍAZ, Francisco: *Baltasar Hidalgo de Cisneros, virrey. (Un cartagenero en el Río de la Plata)*. Cartagena, Ed. Troquel, 1996 (141 pp. + 2 láms. + 1 mapa 24,5 x 17cms.).

Baltasar Hidalgo de Cisneros (1758-1829) es uno de los marinos españoles más notorios e interesantes de su tiempo. Su vida aparece estrechamente conectada al resurgir, pujanza, declive y ocaso del poder marítimo de España en la tormentosa andadura que precede y acompaña a la crisis del Antiguo Régimen. Un tiempo de cambios rápidos y profundos, de luces y de sombras, de fidelidades, infidencias y contradicciones.

Aunque aspectos concretos de la actuación de Hidalgo han merecido la atención del investigador (su inserción en el número de los marinos científicos españoles del siglo XVIII, su actuación en Trafalgar y luego durante la guerra de la Independencia, su misión en el Río de la Plata), sorprende que no haya sido abordada hasta el momento la imprescindible biografía que ilumine múltiples puntos en penumbra de la personalidad y la vida del marino de Cartagena. Los estudios antiguos disponibles (J. Sánchez Mediavilla, etc.) no pasan de aproximaciones por lo general encomiásticas o descalificadoras, y por tanto poco objetivas, en tanto aportaciones recientes (F. Colomer Pellicer, etc.), mejor documentadas, resultan más fiables, pero por el momento son más promesa que realidad. El compromiso de Hidalgo con el absolutismo fernandino en el ocaso de su vida sin duda ha tenido que ver con el ostracismo de que fue objeto su memoria por los contemporáneos que le sobrevivieron y luego en la historiografía

posterior. Henares nos coloca en el buen camino con este primer intento de exhumación globalizadora, documentada e imparcial.

El que fuera teniente general de la Armada, último virrey del Plata y ministro de Marina de Fernando VII, nació en Cartagena en 5 de enero de 1758, siendo su padre Francisco Hidalgo de Cisneros, natural de Orrio y también teniente general de la Armada. Formado en la Escuela de Guardiamarinas, hizo su primera campaña contra los ingleses en el canal de la Mancha como teniente de fragata en el «Vencedor», en 1778, en la escuadra del general Córdova, campaña a la que seguirían otras varias durante las frecuentes guerras sostenidas en la época contra Gran Bretaña, la República francesa y la Regencia de Argel, valiéndole su actuación rápidos ascensos.

Hidalgo estuvo en las luctuosas jornadas de los cabos San Vicente y Trafalgar, en esta última al mando del navío de tres puentes «Santísima Trinidad», el buque de superior tonelaje en su tiempo (aunque modelo anticuado), fue gravemente herido, pero permaneció en su puesto hasta que el navío, desarbolado y cubierto de cadáveres, zozobró. Rescatado de las aguas por los ingleses, y conducido a Gibraltar, donde se le hizo objeto de grandes deferencias por el heroísmo demostrado en la jornada, fue ascendido luego a teniente general. Con anterioridad había desempeñado el mando en cargos de máxima responsabilidad, incluido un viaje al Pacífico en misión entre política y científica, y la dirección del arsenal de la Carraca.

De todo ello nos informa F. Henares en su documentado estudio, en el que concede atención preferente a la subsiguiente fase, coincidente con la guerra de la Independencia. Los sucesos de mayo de 1808 sorprendieron a Hidalgo en Cartagena, a donde se había retirado temporalmente para reponer su salud. Asesinado por los patriotas el capitán general don Francisco de Borja, II marqués de Camachos, fue sustituido por Hidalgo, a quien la Junta Central designó en 11 de febrero de 1809 virrey del Plata, cargo del que no tomó posesión hasta el 14 de julio. La habilidad y sentido acomodaticio que demostrase el marino durante los sucesos de Cartagena contrastará con su ineptitud a su paso por Buenos Aires. Lejos de satisfacer las legítimas aspiraciones del movimiento criollo reformista mayoritario, ya existente a su llegada, encauzando en lo posible sus pretensiones de modo acorde con los intereses generales españoles, el comportamiento del virrey extendió el levantamiento armado y aceleró la total ruptura con España. En 25 de mayo de 1810 quedó constituida la primera Junta de Gobierno independiente, en tanto el destituido virrey era embarcado para Canarias.

Ya en España, se le eximió de toda responsabilidad por su actuación en América. A la morosidad (por lo demás justificada) con que F. Henares trata el nuclear episodio americano de la vida de Hidalgo, el autor contrapone la fugaz visión que nos ofrece de su ulterior colaboración con el régimen restaurado. Ya en 1812 había sido designado vocal de la Junta Superior de la Armada y al siguiente año comandante general del Departamento de Cádiz. Sería conveniente que en una investigación posterior el biógrafo profundizase sobre esta

etapa de la vida del marino cartagenero, sin duda la más sombría. Sobre su actuación en el Cádiz del Sexenio absolutista, como ministro de Marina en 1818, y seguidamente como director general de una Armada inexistente, puesto desde el cual intervino activamente en los preparativos de la expedición llamada a restablecer la situación española en el Río de la Plata, cuyo embarque fue impedido por el pronunciamiento de Riego y de Quiroga en marzo de 1820.

Henares nos informa con mayor detalle de la detención de Hidalgo en razón de su ideario absolutista, su liberación una vez que Fernando VII juró la Constitución, su vida durante el Trienio liberal, y su designación en 1824 como capitán general de Cartagena. Pero no de su actuación como principal responsable de la dura represión desatada en el distrito bajo su mando (sobre todo contra sus compañeros de armas, por lo general notorios liberales), de que existen escalofriantes testimonios. Tal comportamiento (otro aspecto a profundizar) valdría a Hidalgo el nombramiento de consejero de Estado en 1825, sin perjuicio de permanecer al frente de la Capitanía cartagenera hasta su muerte en 9 de junio de 1829.

La monografía concluye un tanto abruptamente. Si hay segunda edición (y probablemente la habrá), sería deseable la adición de unas breves conclusiones y sendos índices de fuentes consultadas y bibliografía. También otros dos onomástico y toponímico que simplifique y facilite el manejo del volumen. En suma, nos hallamos ante una valiosa aportación pionera, que sería deseable ampliara el autor, y que sin duda estimulará esfuerzos similares por parte de otros investigadores.

Juan B. VILAR

CUESTA, J. y BERMEJO, B., Ed. *Emigración y exilio. Españoles en Francia, 1936-1946*. Madrid, Ed. Eudema, 1996 (392 pp.).

En los últimos años se viene apreciando un importante impulso a los estudios sobre el fenómeno de la emigración, no diferenciando, en algunos casos entre emigración política y emigración económica, sino viéndola como un complejo fenómeno global, que supera estos dos ámbitos y se introduce en los campos de las relaciones sociales, demográficas, culturales... Además, y sobre todo en los estudios de la emigración política española en la Guerra Civil, la historiografía se ha preocupado más por los casos individuales que por la masa anónima, mayoritaria en estos movimientos humanos.

El volumen que aquí se presenta recoge las ponencias y algunas comunicaciones presentadas en el Coloquio Internacional de Salamanca, realizado el 2, 3 y 4 de Mayo de 1991, en la Universidad de Salamanca, sobre «Españoles en Francia, 1936-1946». Esta fecha no es gratuita: engloba a la Guerra Civil y el final de la Segunda Guerra Mundial, probablemente la etapa donde más

movimientos migratorios se han dado en Europa y en España en la edad contemporánea.

Sobre los autores, al ser tantos, no podemos hacer un seguimiento personalizado de cada uno de ellos; sí cabe decir que en su mayoría son especialistas reconocidos en cada materia, destacando el papel tanto de españoles como franceses. Es de destacar que también se incluyen artículos de historiadores noveles.

El libro presenta una estructura dividida en cuatro partes:

— Fuentes y población emigrada. En esta parte se hace una evaluación de las fuentes documentales. En un segundo capítulo se trata de los flujos de emigración española en Francia en este periodo y se resalta un ejemplo puntual sobre las salidas desde el Frente Norte.

— Acogida, integración, representaciones. Abre esta parte un tema controvertido sobre la acogida francesa a los refugiados españoles, el de los campos de concentración y el internamiento de algunos españoles en ellos. Se trata el tema de la perspectiva de la emigración en su tiempo, tanto dentro de Francia (que se complementa con un capítulo dedicado al tratamiento de los refugiados españoles en su prensa), como esta percepción desde España. Acabará esta segunda parte con el estudio de dos grupos concretos: vascos y niños.

— Política de los españoles en Francia. Se tratan las distintas políticas de los españoles en Francia, tanto de las organizaciones políticas y sindicales en el exilio, como la ayuda humanitaria y la reorganización institucional. Incluso la Falange tuvo también su política en este país, impulsada por el Estado y dirigida sobre todo a la colonia española. Pero estas políticas españolas rebasaban el marco de las organizaciones, y se pasa a la acción militar: el ejemplo, la resistencia de españoles contra el Eje, como el batallón Guernica, en el Medoc.

— Cultura de emigración y exilio. La actividad cultural de los emigrados no se frenó en Francia. Un ejemplo de los intentos organizados para luchar contra la incultura la impulsó el sindicato FETE (*Federación Española de la Enseñanza, de la UGT*). Pero esta labor cultural también la desarrollaban las masas emigradas, materializada en el flujo de correspondencia entre éstos y sus familias o amigos en España, sorteando la censura. Las agrupaciones tuvieron también su importancia en la actividad cultural española (como los Bergadanos). La poesía española en el exilio tendrá los lógicos condicionamientos políticos y culturales de su época, muy críticos con el régimen de Franco y preñadas de vanguardias, fomentándose para «salvaguardar la identidad cultural».

A modo de epílogo, se presenta una bibliografía ponderada, amplia y dividida según las partes en las que se ha estructurado la obra.

A nuestro entender, esta obra presenta una importante carencia, el escaso tratamiento de los aspectos sociales, tales como los salarios, las formas de ganarse la vida, los grupos sociales, los núcleos familiares... Aunque sí es cierto que se encuentra implícito en alguna de las ponencias, por su importancia debería de

venir reflejado en una sección aparte, ya que lo que se dice no se encuentra lo suficientemente claro. La estructura interna de cada parte es coherente, de lo general a los puntos particulares que concretan lo dicho antes, remarcando los aspectos más relevantes.

La valoración de los capítulos es variable, por la diversidad de autores, puntos de vista... No es el objeto de esta reseña analizar uno por uno los veinte capítulos de los que consta la obra, por lo que la afirmación de que es un libro heterogéneo, aunque con coherencia interna, está justificada por la gran cantidad de autores.

De entre todos los capítulos, destacamos el de Ángel González Quintana, en el apartado de fuentes documentales, y de Javier Rubio, en el apartado de la bibliografía. Es lugar común en la historiografía reciente el tratamiento en profundidad de las «herramientas» de la historia, hasta ahora muy poco tratadas. En especial Javier Rubio a la hora de recoger la bibliografía crítica «los viejos hábitos de la picaresca académica, como el citar como consultados obras que no lo han sido realmente o, por el contrario, silenciar otros de los que, sin embargo, se han extraído informaciones o enfoques que se presentan como propios». Toda una ética para historiadores.

La obra *Emigración y exilio* es un trabajo en conjunto muy interesante, completo aunque con la heterogeneidad que este tipo de obras suele presentar. Resultará especialmente interesante para los estudiosos de la demografía y los movimientos humanos, tan en boga actualmente.

Manuel CORCHADO RINCÓN

LLEONART, A. J.: *España y la ONU. V. (1951)*. Madrid, CSIC, 1996.

Dentro del estudio de las relaciones exteriores contemporáneas, el tema de la relación de España con la ONU ha sido tratado de forma insuficiente. Las razones son diversas. En primer lugar, porque sólo se ha dado importancia a esta relación en momentos críticos o muy coyunturales, sobre todo en el franquismo; segundo, porque no se ha hecho un estudio en conjunto que trate esta relación España/ONU; tercero, porque para estudiar este tema nos tenemos que apoyar en compilaciones de documentos y textos extranjeros, al no haber tradición en España de hacer compilaciones documentales de ningún tipo y al ser la bibliografía no demasiado extensa y, en muchos casos, también en lenguas extranjeras.

En este aspecto, la obra del Dr. Lleonart supone el intento de llenar este vacío historiográfico. Con su colección *España y la ONU*, de la que han aparecido cinco volúmenes, A. J. Lleonart, doctor en Derecho e investigador científico en el CSIC, continúa una larga carrera dedicada al estudio del Derecho Internacional y la Historia, con una fecunda producción, plasmada en una docena de libros y un centenar de estudios.

El presente volumen, el quinto, correspondiente al año 1951, es el reflejo de un momento importante en la historia del franquismo ya que supone el fin del bloqueo diplomático ocurrido en 1946, y porque EE.UU. y España inician una negociación formal, enmarcada en el contexto de la Guerra Fría y el anticomunismo occidental, que conducirá a los acuerdos económicos y militares de 1953.

En este sentido, la parte primera de la obra que comentamos consta de dos estudios introductivos a la «cuestión española». El primero, por el doctor Lleonart, expone los primeros pasos de la integración de España al sistema internacional; un segundo estudio, del doctor Jiménez Redondo, habla sobre la acomodación de la Península Ibérica al nuevo marco de las relaciones internacionales que proporciona la Guerra Fría.

La parte segunda consta de un corpus documental, de doble procedencia. Por un lado, los documentos recogidos en el sexto periodo de sesiones de la ONU que hace referencia a España o a sus intereses (por ejemplo, Marruecos); por otro lado, aparecen recogidos documentos del AMAE (Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores), que demuestran el interés con el que, desde España, se siguen las sesiones, ya fuera por el problema marroquí de la descolonización o por el intento de entrar en este organismo internacional, del que se fue excluido en 1946.

Termina la obra con un cronología anexa de todo el periodo, tratando los hechos de España, las cuestiones político-jurídicas de la ONU, los hechos internacionales de relevancia y los tratados internacionales más importantes. Además, se presenta la correspondencia entre Don Juan y Franco, junto a una recopilación de las fuentes utilizadas.

La obra presenta un planteamiento lógico y adecuado a las relaciones entre España y la ONU, relacionándola con la situación internacional de su tiempo y con la situación interna de España, enfocada a la superación del aislamiento internacional mediante llamadas a la unidad de España y a la formación del Pacto ibérico. De este modo, para introducir el estudio de las relaciones entre España y la ONU, el autor trata dos cuestiones claves de la política exterior de España: las relaciones con EEUU y Portugal. Sin embargo, el estudio resulta parcial, ya que no trata otros ámbitos de interés para España. De este modo, hubiera sido interesante reflejar las relaciones entre España y otros núcleos de interés, tales como Latinoamérica, los países árabes y, en especial, con Marruecos, ya que en la sexta sesión de la ONU se trató la cuestión de la descolonización de este país, por lo que debería reflejarse en esta obra las relaciones entre España y el reino alauita.

La correspondencia entre Don Juan y Franco refleja las inquietudes del primero por la situación de España, tanto en el campo exterior como en el interior, pero, más que enfocada a la política exterior, es una disputa por la posibilidad de que la monarquía pudiera reinstaurarse volver al poder en España. Por tanto su inclusión aquí no nos parece lo suficientemente justificada.

El trabajo del doctor Lleonart supone, no obstante, un intento de síntesis entre el estudio histórico y corpus documental. Este tipo de obras son muy raras

en la historiografía española, aunque los trabajos más recientes en el campo de las relaciones internacionales le dan una gran importancia a este tipo de trabajos al proporcionar al investigador de las fuentes necesarias para la elaboración de estudios históricos rigurosos.

Manuel CORCHADO RINCÓN

CHACÓN JIMENEZ, F. (dir): *Cieza en el siglo XX. Pasado y presente. Historia de Cieza, Volumen V*. Prólogo M.^a Encarna Nicolás Marín. Ayuntamiento de Cieza-Cajamurcia. Murcia, 1995 (286 pp.).

La Historia local —superada la fase de cronistas y eruditos— ofrece uno de los mejores campos para estudiar la realidad pasada. Como subraya M.^a Encarna Nicolás «los espacios pequeños permiten analizar con mayor profundidad los mecanismos de dominación y la relación con la sociedad que los acoge».

La monografía que comentamos —primera aproximación global al siglo xx de la localidad murciana— trata de ilustrar la historia del tiempo presente desde distintos prismas metodológicos. A primera vista las contribuciones recogidas parecen romper la unidad de la obra. En verdad, aunque se subraya la individualidad, los apartados testigos que se suceden remarcan el carácter total del objeto de estudio. Ello es particularmente obvio en las aportaciones suscritas por los historiadores —en este caso historiadoras— de oficio.

Carmen González Martínez aborda la *II República y la Guerra civil*, haciendo hincapié en los importantes cambios registrados en estos años. Son sus líneas maestras la actuación de las élites políticas, la problemática económica del esparto —fundamental fuente de riqueza de Cieza— y la lucha de clases vertebrada en las condiciones de vida, la experiencia colectivista y la violencia.

M.^a Encarna Nicolás estudia la *dictadura franquista: política y sociedad en la postguerra*, destacando las redes de los distintos poderes que se entrelazaron —financieros, agrarios y burocráticos— abanderados por la ideología nacionalcatólica que legitimó los contenidos contrarrevolucionarios del nuevo régimen. Todo ello se desarrolla contemplando el poder municipal, la represión la autarquía cuartelera —desde la intervención económica del esparto al racionamiento alimenticio—, la Iglesia y la Falange, la vida cotidiana y los aspectos culturales.

Rosario Sánchez López se enfrenta con las *huellas de los cincuenta en Cieza*, reflejando la sociedad, la política y la economía. Desbroza, así, la institución municipal, las variables económicas de la década —con el mantenimiento de la autarquía y las nuevas relaciones con el exterior—, el nacionalcatolicismo, enseñanza y beneficencia, el ocio, la moralidad pública y el papel ancilar de la mujer.

Angela Hernández Moreno se ocupa de *Familia y sociedad en Cieza*, ofreciendo la radiografía demográfica del término a partir del Padrón de 1940: dis-

tribución de la población, grupos de edad, población activa, estructurada por sexos y estado civil composición y tamaño de los hogares.

José M. Martínez Carrión con *Bienestar y desarrollo económico en el siglo XX. Evidencias a través de la talla*, pone en relación la calidad y abundancia de la alimentación con la estatura de los ciezanos. Tras las oportunas precisiones metodológicas distingue tres etapas: «el primer ciclo moderno de crecimiento físico, 1895-1935», «el retroceso de la salud y la nutrición entre 1839 y 1950» y «recuperación y desarrollo, 1956-1991».

José Luis Andrés Sarasa ofrece en *La estructura urbana de Cieza* un análisis del espacio urbano en dos frentes, el espacio subjetivo —basado en entrevistas a personalidades— y el espacio objetivo: la trama urbana y la política urbanística.

Francisco Javier Díez de Revenga firma *Literatura: Antonio Pérez Gómez*, un esbozo de la ejecutoria del conocido bibliófilo y editor ciezano, destacando su personalidad, labor editorial de su más relevante empresa, «La fonte que mana y corre...», sus contribuciones a la literatura murciana de cordel y su propia obra literaria.

María José Carrasco Campuzano —*Arte en Cieza*— recoge la creación artística producida tanto en la localidad como fuera de ella: arquitectura, urbanismo, escultura, pintura, artes suntuarias y artesanía popular.

Fuentes, muchas de ellas alternativas —programas de radio, documentales, entrevistas, canciones, argumentos de películas y narración literaria— selecta bibliografía y un excelente repertorio fotográfico avalan el nivel alcanzado con esta aportación a la historia reciente de Cieza.

Pedro M.^a EGEA BRUNO

FUSI, J. P. y NIÑO, A., Ed.: *Antes del «Desastre». Orígenes y antecedentes de la crisis del 98*. Madrid, Universidad Complutense de Madrid, Departamento de Historia Contemporánea, 1996 (480 pp.).

FUSI, J. P. y NIÑO, A., Ed.: *Vísperas del 98. Orígenes y antecedentes de la crisis del 98*. Madrid, Biblioteca Nueva, 1997 (278 pp.).

No debe extrañarnos que con una diferencia de casi tres años se inicien en nuestro país los eventos relacionados con la mítica efemérides de 1898. Una fecha tan relevante para nuestra historia no puede dejar quietos a quienes desde esta disciplina han estudiado e investigado los fenómenos relacionados con ella. El tiempo transcurrido desde aquellos acontecimientos sirve para que, casi un siglo después, puedan reanudarse las discusiones en torno a un tema que nunca ha dejado de tener actualidad. Lo que debería ser espera ante la llegada de la fecha conmemorativa ha querido ser aprovechada por este Departamento como espacio propio para el debate, el análisis científico y la reflexión de los momen-

tos previos al «desastre», los años que irremediablemente desembocaron en el final del Imperio español a partir del enfrentamiento bélico entre España y los Estados Unidos. Esta premisa fue la que condujo a la celebración entre los días 23 a 25 de noviembre de 1995 del congreso titulado «Antes del «Desastre»: orígenes y antecedentes de la crisis del 98». La organización corrió a cargo del Departamento de Historia Contemporánea de esta Universidad, iniciativa que culminó, más tarde, con la publicación tanto de las ponencias como de las comunicaciones que acudieron a aquella reunión científica.

Los dos volúmenes que aquí presentamos son el reflejo de tales aportaciones. Aunque su aparición pública corresponde a dos fechas diferentes —el volumen que congrega las comunicaciones y que mantiene el mismo título que el congreso apareció casi un año antes que el correspondiente a las ponencias— la naturaleza de su nacimiento nos ha llevado a aunar las reflexiones que su lectura nos ha suscitado.

Bajo una idea de partida general tendente a evitar la sinonimia entre estas *vísperas* y el pesimismo total, entre la concepción de crisis o desastre y la de *finis Hispaniae* (sobre la que el profesor Jover ya reflexionaba en otro lugar) la aportación que, a mi modo de ver da un lugar destacado, sobre todo, al primero de estos libros en los estudios relativos a la década de los años 90 del siglo pasado es su capacidad de aunar los diferentes ámbitos desde los que se ha analizado la crisis y congregar, en definitiva, los diversos apuntes que desde la idea citada se habían anunciado de manera algo dispersa.

De esta manera, todos estos estudios han de verse a la luz de la tesis central de ambas obras, y que queda señalada por sus editores: la inexistencia de originalidad, singularidad o especificidad en la historia española de aquellos años. Lógicamente, la percepción del período que, por lo tanto, se nos ofrece supone un viraje en la consideración que de éste se ha mantenido tradicionalmente y corrobora la afirmación del ya mencionado profesor Jover determinando que «quizás pocos tramos de nuestro siglo XIX hayan experimentado recientemente cambios tan radicales de planteamiento, de análisis y de ponderación relativa en el marco de su contexto como esos años de transición entre los siglos XIX y XX...».

Así, tratando de superar la visión catastrofista de los acontecimientos, el congreso se destinó a explicar los antecedentes y circunstancias que permitieron que a la altura de 1898 España y Estados Unidos se enfrentaran en una guerra con germen en las insurrecciones acaecidas en las colonias españolas y cuyas consecuencias, además de militares, llegaron a afectar a la práctica totalidad del panorama español del momento.

Tanto las dieciséis ponencias como las treinta y ocho comunicaciones presentadas se plantearon en torno a cinco ejes de ordenación temática que articularon la marcha de las sesiones del congreso y que han sido respetados, también, a la hora de presentar los mismos textos para su edición. Precisamente por este hecho es por lo que, a pesar de que el volumen referente a las comunicaciones

sea de edición más temprana, nos referiremos siempre primero a las aportaciones surgidas desde las ponencias ya que a partir de éstas pueden apreciarse las novedades y avances expuestos en las comunicaciones como reflejo de las investigaciones más recientes o aún en curso.

El primero de los bloques temáticos llevó por título *Estado y sociedad en España durante la década de 1890* y contempla las aportaciones de los profesores Jover Zamora, Álvarez Junco, Dardé y Gómez Mendoza. Con él se inició un primer acercamiento al período a través de los rasgos definitorios de la civilización española, del funcionamiento del Estado y de la economía. Para ello, el primero de los profesores citados incorpora el término de *tono de vida* que hace sinónimo de la actitud o talante de nuestro país ante el fin de siglo. Este tono fue el que acogió expresiones como catástrofe, dolor y miseria, el que surgió desde el parón en la fe en el progreso general y el que permitió equiparar la conciencia nacional con la conciencia de la decadencia.

Otros conceptos como caciquismo, partidos políticos, intelectualidad y anticlericalismo son los que definieron la actividad política. El régimen en que estos términos quedaban albergados deber ser considerado como una monarquía de tipo liberal, que gracias a distintas reformas se separó del autoritarismo sin acercarse a la democracia. El segundo de los elementos mencionados, los partidos políticos, se movían en un estrecho margen de maniobra ya que el cuerpo electoral participaba escasamente: el rechazo al Estado, el antipoliticismo obrerista, la represión y la debilidad de la cultura democrática en España explican este hecho.

Desde el punto de vista económico, queda claro que si bien España dejó pasar la oportunidad de experimentar su propio despegue, las estructuras económicas del país sí iniciaron una cierta modernización.

Bajo el mismo epígrafe se congregan un total de once comunicaciones de las que destaca un primer detalle: la variedad regional de todos los estudios. Así se dedican tres al ámbito castellano por los que sabemos de las estrategias económicas seguidas tras la pérdida del Imperio (previstas con bastante antelación), de la adopción de ciertas fórmulas proteccionistas para evitar que la élite agraria castellana perdiera su hegemonía económica y de las características de la emigración desde esta región hacia Cuba en los años anteriores a la guerra.

Dos tienen al País Vasco como escenario y en ellas se recoge la importancia de los partidos políticos alaveses ante el avance del carlismo y la creación de formaciones políticas nuevas al margen de los partidos tradicionales. La Rioja como centro de diversas formas de movilización popular; Madrid, como foco de actividades corruptas y, a la vez, laboratorio de los planteamientos modernizadores de la Restauración y Sevilla, como eje de la actividad de grupos socio-profesionales encuadrados en la clase media en torno al nacimiento de una ciudadanía consciente y participativa, completan este mosaico regional referido.

El resto abarca otros aspectos puntuales de la realidad política nacional: reflexiones sobre la ciudadanía ante la tradicional visión «incívica» del español,

la situación crítica del turno, la influencia de la ley electoral en la democratización del sistema político y la actividad parlamentaria española ante la guerra de Cuba.

El segundo de los bloques titulado *El ejército y la marina españolas antes del 98* recoge las ponencias de los profesores Espadas Burgos, O'Donnell y Puell de la Villa. Es este el grupo de aportaciones que ofrece una visión más común o conocida del momento. El ejército aparece como un elemento regido por oligarquías cuya ambición llegaba, incluso, a la pretensión de liderar partidos políticos. La Armada, protagonista de los enfrentamientos bélicos, no disponía de un plan general de combate ni de una previsión justa ante las posibles incidencias de manera que cada una de las movilizaciones españolas ponían de manifiesto la incapacidad de este brazo del ejército. La organización castrense estaba concebida para intervenir en un conflicto convencional, europeo, frente a enemigos semejantes. Sin embargo, lo habitual era que todos estos requisitos no se cumplieran, aspecto que no hizo que los mandos desistieran de mantener esta tradición. La improvisación acabó convirtiéndose, pues, en un elemento central de forma que, efectivamente, puede hablarse de desastre desde el punto de vista militar; un sentimiento que origina el desencanto que tintará, desde su puntualidad, el resto de la vida nacional.

Las comunicaciones insertadas en la misma sección son las que mantienen una mayor unidad de interpretación. Abarcan aspectos como la actividad y el proceso de repatriación del ejército español de operaciones de Cuba, las condiciones en que los soldados desarrollaron su labor, el presupuesto destinado al gasto militar y la situación de la Armada. En este terreno se mantiene una tesis común: la desventaja significativa de nuestro ejército y la escasa dedicación presupuestaria a la Armada. Se analizan, así mismo, los conflictos de competencia entre los tribunales civiles y militares.

La tercera de las unidades de análisis lleva por título *La política colonial española y el despertar de los nacionalismos de ultramar*. En la ponencia general, la profesora Hernández Sandoica destaca los intentos españoles por conservar los restos de su Imperio a través de múltiples maniobras emprendidas en el Caribe. Esta reacción respondía a varias razones: el mantenimiento como emblema y signo aglutinante de la monarquía borbónica, la infravaloración de la oposición ejercida por el liberalismo antillano y la necesidad de satisfacer las apetencias particulares de los lobbys que rodeaban la economía colonial.

La caracterización de los nacionalismos antillanos del siglo XIX corre a cargo del profesor cubano J. Ibarra quien pone de relieve las diferencias existentes entre los tres: el cubano, el dominicano y el puertorriqueño. La economía practicada en cada escenario fue determinante a la hora de la elección del momento en que expresar sus sentimientos nacionalistas. La existencia de economías de plantación tanto en Cuba como en Puerto Rico retrasó su aparición de tal suerte que Santo Domingo se adelantó en la consecución de su independencia por no desarrollar este tipo de explotación económica. En el caso puertorriqueño,

estudiado por A. Cubano, este proceso está marcado por la aparición de su Partido Autonomista exponente de los intereses de los plantadores azucareros.

Esta misma política colonial es tratada en las comunicaciones abarcando todos los escenarios reales del ya casi agotado imperio colonial español. Las aportaciones referentes a Cuba hablan de la participación española en el ejército insurgente, dada las raíces económicas, familiares y personales que muchos habían consolidado y la elaboración de las pautas definidoras del ideario nacionalista de Martí.

Filipinas también resulta ser un foco de atención y así se abordan las actividades independentistas del Katipunan, sociedad secreta con objetivos políticos, la influencia de la masonería, de la presión de EE.UU. y las reformas del Ministerio Maura sobre las islas a lo largo de los años iniciales de la década de los 90.

Otras aportaciones más generales tratan la polémica en materia de legislación colonial estableciéndose las diferentes etapas en que bien el ejecutivo bien el legislativo ejercieron su preponderancia y la política sobre la emigración procedente de los archipiélagos españoles de Canarias y Baleares.

El cuarto de nuestros bloques y, penúltimo, agrupa las ponencias de R. de la Torre, J. L. Offner y de J. Salom bajo el epígrafe general de *La situación internacional de los años noventa y la política exterior española*. Considerando a nuestro país como «una pequeña potencia» se analizan sus rasgos definidores para los años de interés: el planteamiento proteccionista de los primeros años de la década, los problemas procedentes de Gran Bretaña ante la situación estratégica de Gibraltar en el Mediterráneo, los conflictos surgidos en Filipinas, y las actuaciones respecto a Cuba. Todos estos elementos de análisis encuentran su explicación en el proceso que va desde el recogimiento al aislamiento de 1890 a 1896.

Como parte sustancial se estudia la política norteamericana y su influencia en el desarrollo de la guerra entre España y Cuba. Partiendo de la idea de que la política exterior de Estados Unidos era un reflejo de la prevista para el interior, el relevo de gobiernos republicanos y demócratas, hizo que la visión de esta guerra fuera variando con el tiempo en un clima que durante los noventa se caracterizó por la inestabilidad política. Este análisis conecta fácilmente con el último de los capítulos que aparece en la edición de las ponencias y que queda, en ese lugar, bastante aislado y desconectado del contenido general de la obra. Nos referimos a la aportación de E. Malefakis que sirvió para clausurar las sesiones del congreso al que nos venimos refiriendo. Según la teoría propia de este autor Estados Unidos se ha movido, a lo largo de su historia, entre períodos de idealismo y de materialismo. La última fase del siglo XIX, la que afecta directamente a la historia española abarca un momento en que el materialismo logró sus más altas cotas siendo a la vez años de codicia y excesos y los más creativos y dinámicos de la historia de América.

Las comunicaciones sujetas a este apartado estudian, por su parte, la diplomacia previa a la guerra entre España y los países con los que, finalmente, se

enfrentó remontándose, incluso, a las relaciones entre nuestro país, Cuba y Estados Unidos en la década de los sesenta. Las posesiones españolas en el Pacífico, la inestabilidad en Melilla en el bienio 1893-1894 y la repercusión en España de la guerra chino-japonesa completan esta sección.

Finalmente, el quinto grupo de ponencias se ocupa, bajo la denominación *Los intelectuales y el problema de España antes del 98* de la visión que de toda la amplia selección de acontecimientos apuntados arriba se recogió en el mundo de la cultura.

Abre las reflexiones al respecto el profesor Cacho Viu quien relaciona el hundimiento de las certidumbres positivistas con la pérdida de las colonias de ultramar. A partir de la crisis abierta por este hecho en la comunidad intelectual se abre un proceso hacia dos morales colectivas diferenciadas: la racionalista y la nacionalista. Su manifestación más visible fue el surgimiento de la literatura arbitraria. Este pensamiento crítico de final de siglo abarcó, igualmente, según F. Villacorta, las bases políticas del sistema establecido en torno a sus elementos simbólicos y míticos: la historia, la nación y el gobierno político.

Galdós, se convierte, en el estudio ofrecido por Mainer, en la figura que ejemplifica la influencia personal de todo este proceso. Su paso de la novela al teatro entre los años 1892 a 1896 cabe ser interpretado como una reacción política. El agotamiento por los usos de la novela más habituales y el deseo de canalizar sus decepciones ante el orden burgués hicieron elegir a este autor una nueva línea temática presidida por la ruina moral de las clases altas y la simpatía por los rebeldes, aspectos que ya acometió desde la novela pero que en el teatro aparecen desplegados con más fervor.

Las comunicaciones recogen también la influencia de esta actitud crítica en la pintura, en la novela y en la prensa y se ejemplifica la crisis en las trayectorias de otros personajes como Baroja, Azorín, Unamuno e, incluso, Picasso.

Como sucede casi siempre a la hora de valorar particularmente la calidad de las comunicaciones uno cae en el riesgo de concluir señalando su enorme variedad sin rescatar lo que de novedoso éstas puedan contener. Para salvar esta última intención mencionada es por lo que hemos insertado parte de su contenido en las coordenadas en las que el congreso las recibió. Así, creemos se ha dejado de lado la posibilidad de hacer de esta variedad un elemento de crítica (como algún autor ya ha hecho en otro lugar). Ante la convocatoria de este tipo de reuniones, suelen acudir tanto autores consagrados y reconocidos como otros que comienzan a abrirse camino mediante la aportación de aspectos parciales de su investigación. En ocasiones, se trata de avances cuando aún el trabajo es incipiente y, por lo tanto, la novedad no responde más que a un breve estado de la cuestión desde una primera revisión bibliográfica; en otras, las incursiones documentales ya se han iniciado con lo que lo presentado goza de una relevancia mayor. Criticar, precisamente, este hecho tan común y no conceder recibo a la publicación de textos de tal naturaleza no resulta, creo, nada constructivo. El panorama actual de la investigación en España para los jóvenes (o al menos, para los no

veteranos) discurre por sendas difíciles por lo que es natural que este tipo de reuniones científicas sean utilizadas para darse a conocer y, sobre todo, para impulsar y mejorar el trabajo que uno mismo ofrece.

Por último, sólo queda destacar un hecho que no por obvio debe dejar de tenerse en cuenta. Tanto de celebración del congreso como la edición de estos volúmenes responden a la iniciativa del Departamento en el que trabajamos. Espero y confío que con ellos continúe una actividad que, en esta línea de avance en la investigación, siga haciendo de este lugar un centro de reunión y discusión con la doble pretensión de acercar las investigaciones procedentes de otros centros de trabajo y de incentivar a los alumnos que cada año eligen esta especialidad como su objeto de estudio y posible dedicación profesional.

Carolina RODRÍGUEZ LÓPEZ

RODAO, F.: *Espanoles en Siam (1540-1939). Una aportación al estudio de la presencia hispana en Asia*. Madrid, C.S.I.C. 1997 (206 pp.).

Pocos son los estudiosos españoles que se han dedicado al mundo asiático y, más en concreto, al análisis de las relaciones de nuestro país con cualquier otro de aquella zona, a pesar de que la presencia hispana en el Pacífico duró varios siglos.

El libro que aquí se comenta aborda uno de estos aspectos, esto es, las relaciones hispano-siamesas en un marco cronológico muy amplio, entre 1540 y 1939. Aparentemente, este largo tiempo quizá pudiera resultar excesivo para el tratamiento profundo del tema, aunque hay que señalar que esas relaciones no tomaron un cierto interés, por lo que se refiere a la acción estatal, hasta bien entrado el siglo XIX. En cualquier caso, los intereses particulares fueron decisivos a la hora de concretar esas relaciones, y en ellos hace el autor especial hincapié.

Dividido en cinco capítulos, los tres primeros se prolongan temporalmente hasta 1898, presnetando en cada uno de ellos una introducción del marco asiático en el que se movieron esas relaciones animadas por tres principales impulsos: estatales, misionales y comerciales.

El capítulo primero, de carácter general, aborda la *Expansión ibérica en Asia, 1511-1604*, desde los primeros contactos, con el asentamiento español en Filipinas, a las expediciones de conquista en Indochina y el comercio y las embajadas entre Siam y Filipinas, todo ello caracterizado por el escaso éxito resultado de los problemas presupuestarios, la reticencia de los gobernantes siameses y, en general, por la inoperancia española para la puesta en marcha de unas provechosas relaciones comerciales.

Siam dentro del Pacífico novohispano es el tema del capítulo segundo, que abarca entre 1604 y 1821, período de más de dos siglos en el que primeramente

se va a producir un auge de los intercambios, destacando los aspectos comerciales —no hay que olvidar el papel del Galeón de Manila—, la piratería y los conflictos con Holanda, que desembocan en el cambio de interés de la política española, que se centrará claramente en América a partir de 1630, siendo desde entonces Asia un objetivo de segundo orden. Desde la fecha se iniciará un lento declive en las relaciones hispano-siamesas, a pesar de los intentos de Bustamante, Gobernador y Capitán General de Filipinas entre 1708 (aunque no asumiría el cargo hasta 1717) y 1719, por recuperar el comercio, promoviendo una expedición a Siam, interesado por su arroz y sus maderas para la construcción de barcos.

Con las independencias americanas y el fin del Galeón, se cortó el vínculo que animaba las relaciones comerciales en el área, pasando a establecerse una *Relación directa entre Manila y Madrid* entre 1821 y 1898; ello es importante ya que el mundo asiático comienza a tener importancia por sí mismo y no por ser los «anexos del Pacífico» en relación a América. En cualquier caso, España intentó revitalizar sus relaciones con Asia, aunque por lo que se refiere a Siam, si bien las condiciones mejoraron a partir de la segunda mitad del siglo XIX con la apertura del país a Occidente en 1851, no llegaron a concretarse prácticamente en nada, aunque hubo un proyecto de tratado de amistad que cristalizó en el tratado de 1870.

Tras la pérdida de Filipinas en 1898, único punto de referencia de la política española en Extremo Oriente, desaparecieron las relaciones entre España y Siam, que nuevamente volverían a establecerse, desde el punto de vista de la sociedad internacional, en el marco de la Sociedad de Naciones, si bien serían desde entonces unas relaciones lejanas y prácticamente carentes de interés, exceptuando, por ejemplo, los intentos frustrados del bando nacional por obtener el reconocimiento de Siam.

El último capítulo, muy breve, aborda la cuestión de las *Percepciones mutuas* en el que el autor analiza, por un lado, la noción de Siam en España, caracterizada, entre otros aspectos, por el desconocimiento generalizado, la idea de superioridad occidental, o la indefinición del significado de «orientalismo» que implica la confusión de términos culturales y religiosos.

Por su parte, y para concluir, señalar que para Siam la información sobre España siempre llegó a través del filtro británico, con las connotaciones que ello significa para nuestro país.

A modo de conclusión, Florentino Rodao destaca unas relaciones que estuvieron marcadas por la iniciativa individual y que no fueron muy intensas pero sí continuas a lo largo de los siglos.

C) Historia Universal

VILLANI, Pasquale: *La edad contemporánea, 1945 hasta hoy*. Barcelona, Ed. Ariel, 1997 (251 pp.).

P. Villani es autor de una historia contemporánea en su totalidad que comprende tres volúmenes, habiéndose publicado los dos primeros: *La edad contemporánea, 1800-1914*, y *La edad contemporánea, 1914-1945*, también por la Editorial Ariel. En este libro, el autor parte, como indica en la Introducción del mismo, titulada «Visión panorámica», de la fecha clave del final de la Segunda Guerra Mundial, que supone la derrota del nacionalsocialismo, del fascismo y de la oligarquía militar nipona, y el triunfo de Estados Unidos y de la Unión Soviética, así como la quiebra de la vieja Europa. Es el comienzo de la era del *bipolarismo* que aunque puede dividirse en varias fases es una constante del marco internacional y se basa en la preeminencia absoluta de las dos superpotencias —EE.UU. y URSS—, en el armamento atómico y en los vectores intercontinentales.

Esta situación se ha mantenido, en general, hasta 1989 cuando se registran los cambios que marcan claramente el final de una época y el comienzo de otra totalmente nueva. Tal vuelco histórico se ha producido comenzando con la designación de Gorbachov como secretario del Partido Comunista soviético y la progresiva retirada de la URSS de las posiciones agresivas y avanzadas conquistadas en la competición mundial, ha proseguido con la caída del muro de Berlín y la reunificación alemana y, de alguna manera, se ha cerrado al disolverse la Unión Soviética. Se puede, por lo tanto, establecer también un término final para el periodo abierto después de la Segunda Guerra Mundial, regulado por los tratados de Yalta, que tomó el nombre de «Guerra Fría» y cuyas características fueron el *equilibrio del terror atómico* y la *conflictividad*. Al menos desde 1991 el bipolarismo ha dado paso a la hegemonía absoluta de EE.UU. y de la economía de mercado, pero la historia continúa en contra de las recientes simplificaciones sobre el «fin de la historia».

Tras la citada Introducción, el contenido del libro se estructura en una primera parte compuesta por tres capítulos. El primero, titulado «El mundo entre dos bloques» contiene desde la inmediata posguerra con la amenaza atómica y la Guerra Fría a la época de los años sesenta pasando entre otros temas en sendos apartados, por la situación en Asia y África del Norte, el Tercer Mundo y la conferencia de Bandung, la descolonización, la estabilización en Europa y las crisis entre los bloques.

El capítulo 2, con el título «Las relaciones internacionales en los años setenta y ochenta», se inicia con la situación en 1968 y va tratando, en sucesivos apartados, entre otros temas, sobre la declaración de Helsinki, la cuestión de Oriente Medio, el proceso de integración europea, la reanudación de la Guerra Fría en los años ochenta, el giro de Gorbachov y la disolución de la Unión Soviética. Y

el capítulo 3: «Economía y sociedad» trata sobre países ricos y países pobres, la explosión demográfica, la industrialización y el comercio mundial, y el desarrollo y la crisis del mundo contemporáneo.

La segunda parte del libro contiene como Apéndice una extensa Cronología comentada entre 1945 y 1992, primero sobre acontecimientos generales, y después por países agrupados en los siguientes apartados: Europa, Oriente Medio, África, Asia y América del Norte, Centroamérica y del Sur.

A lo largo del texto se incluyen varios mapas históricos y cuadros estadísticos, y al final una seleccionada bibliografía.

JOSÉ U. MARTÍNEZ CARRERAS

MILZA, Pierre: *Les Relations Internationales. 1945-1973* París, Ed. Hachette Livre, 1996 (239 pp.).

Las relaciones internacionales han sido objeto de estudio por diversos autores españoles y sobre todo europeos, destacando entre éstos a los historiadores franceses. En efecto, la historiografía francesa ha demostrado tener un gran interés en estas cuestiones, contando con centros de investigación, publicaciones especializadas y un importante número de historiadores de las relaciones internacionales. Este es el caso de Pierre Milza.

Investigador e historiador destacado en Europa, profesor de Universidad en el Instituto de Estudios Políticos de París y Director del Centro de Historia de Europa del siglo XX, es autor de numerosas obras sobre relaciones internacionales, historia de Italia, los fascismos del siglo XX y la inmigración en Francia. El libro pertenece a una colección con una segunda parte dedicada desde 1973 a nuestros días.

El tema del libro es de gran complejidad, pues es necesario tener una visión global del conflicto principal que define las relaciones internacionales en estas fechas, la «Guerra Fría».

El libro que comentamos está dividido en dos partes organizado a su vez en cinco capítulos:

— En la primera parte se analiza todo el proceso de formación de los bloques y de la Guerra Fría que culmina en la Guerra de Corea. Se remontan a los antecedentes de la Segunda Guerra Mundial, haciendo un balance negativo y positivo de lo que significó este conflicto, así como el significado que tuvo éste en el cambio de balanza en las relaciones internacionales, ocupándose especialmente del declive de Europa. Analiza y sintetiza cada apartado de los capítulos de forma minuciosa y aunque parezca contradictorio realizando una magnífica labor de síntesis. En esta primera parte estudia además el proceso de descolonización en Asia, en Oriente y el Próximo Oriente, destacando el porqué de

los conflictos y las consecuencias, tanto a nivel internacional como regional, resaltando a la vez en qué afecta a las relaciones Este-Oeste y al desarrollo de la Guerra Fría.

— La segunda parte está estructurada de la misma forma, y se puede decir que con la misma efectividad a la hora de presentar un estudio amplio y minucioso en pocas páginas. Trata los temas que abarcan desde el final de la Guerra de Corea hasta los primeros años de la década de 1970. Aquí analiza desde el cambio de líderes en ambas superpotencias y los primeros años de distensión entre los bloques, a la creciente tensión que aflora en la crisis de los misiles de Cuba, pasando por el estudio de los conflictos periféricos y por la descolonización de África, tanto en el África árabe-islámica del Norte como en el África Negra, insistiendo en el estudio de dos cuestiones básicas para el proceso de descolonización en Francia, como son los casos de independencia en sus colonias de Túnez y Marruecos, así como la Guerra de Argelia. Además trata las cuestiones sobre la organización de las comunidades africanas a nivel continental y a nivel regional.

La confirmación del *status quo* configurado en Europa tras la Segunda Guerra Mundial, es respetado por ambas potencias, no inmiscuyéndose en los problemas o cuestiones que atañen al otro lado, como es la sofocación de las revueltas en el bloque del Este. La configuración de la CEE y la política gaullista son otros puntos del libro, así como el estudio de conflictos como el árabe-israelí, el chino-soviético, las tensiones políticas en África, en Latinoamérica y en Asia oriental. De esta manera el autor deja planteada la situación de las relaciones internacionales que se inician en los primeros años de la década de 1970 y que trata en otro volumen de la misma colección.

Es un libro que estudia de forma objetiva las relaciones internacionales en un periodo clave, aunque se aprecie la influencia de una visión occidentalista en la presentación del autor de los epígrafes y los temas.

Es un libro, en definitiva, que sirve como manual para el estudio de las relaciones internacionales, en el que en pocas páginas y de forma didáctica se puede conocer y entender a la perfección una de las fases de la Historia del Mundo Actual más complejas.

Antonio BÓVEDA LEÓN

PEREIRA CASTANARES, Juan Carlos: *Los orígenes de la guerra fría*. Madrid, «Cuadernos de Historia» Arco/Libros S.L., 1997 (73 págs.).

Decía Santos Juliá recientemente que vivimos «buenos tiempos para la historia» y lo decía atendiendo al volumen de trabajos aparecidos, al elevado nivel de muchos de ellos y, por otro lado, al hecho de que se están ampliando los hori-

zontes de nuestra historiografía, «no faltan autores capaces de mirar más allá de nuestras fronteras»; efectivamente, parece que va creciendo el número de estudios de la sociedad internacional, sus actores y sus relaciones en la historia. Juan Carlos Pereira, como profesor en la Universidad Complutense, como investigador y desde su puesto como Secretario de la Comisión Española de Historia de las Relaciones Internacionales, está empeñado en la tarea de dar impulso y de consolidar un mayor espacio para la Historia de las Relaciones Internacionales en nuestro país y lo hace no sólo desde sus investigaciones y trabajos personales (desde su primer libro *Introducción al estudio de la política exterior de España (siglos XIX y XX)* publicado en 1983) sino, también, a través de la dirección y colaboración en distintos proyectos con otros historiadores de lo internacional.

No es la primera vez que el profesor Pereira Castañares se acerca al tema de la guerra fría, en 1989 publicaba un libro titulado *Historia y presente de la guerra fría*. La aportación de la historiografía española al estudio de ese fenómeno era escasísima hasta ese momento (el único notable precedente era el ya clásico de Julio Salom Costa: *La guerra fría*, Barcelona, 1975) y lo sigue siendo en la actualidad, si bien, como ya hemos dicho, ahora se aprecia un mayor interés por estos temas.

Aquí, en el libro cuya reseña nos ocupa, el autor retoma su análisis de esa obra anterior para, a la luz de los acontecimientos más recientes y con la perspectiva del tiempo y de los nuevos enfoques, centrarse en los orígenes de ese fenómeno que se desarrolla a lo largo de cuatro décadas y que llamamos *guerra fría*.

La Guerra Fría ha supuesto en la historia contemporánea el mantenimiento de todo un sistema internacional de relaciones de extensión mundial; un sistema bipolar que influyó no sólo en la esfera de lo político-militar, sino también en lo cultural, con la creación de todo un sistema de valores e imágenes, y en lo económico. Estados Unidos y la Unión Soviética, convertidas en «superpotencias» después de la Segunda Guerra Mundial, hicieron de su antagonismo el núcleo de las relaciones internacionales, tejiendo una red de relaciones de influencia o de dominio que han ido desarrollándose y cambiando sus características a lo largo del tiempo, y que han sido objeto de muchos análisis, sobre todo desde *el mundo occidental*. Aún así, es ahora, en los noventa, cuando se están produciendo algunas revisiones, determinadas por los cambios políticos y por una auténtica renovación del sistema internacional. La descomposición de la Unión Soviética ha influido decisivamente en la indefinición del actual sistema (que se mueve entre el liderazgo absoluto de los Estados Unidos, es decir, la monopolaridad, o la multipolaridad). El interés por comprender y explicar ese fenómeno que ha marcado al mundo, a las vidas de los hombres, durante más de cuarenta años, ha impulsado nuevos estudios, que se han visto favorecidos por el nuevo clima. No sólo los historiadores, politólogos y otros científicos sociales tienen interés en el tema, la opinión pública internacional, conmocionada por «la caída del muro» y el final de la Guerra Fría, demanda obras que le expliquen sus causas y sus consecuencias. La nueva actitud de los gobiernos, la desclasifi-

cación de ciertos documentos, el acceso a archivos antes cerrados, la participación de historiadores rusos en esta revisión, todo ello ha propiciado un avance considerable en el desarrollo de nuevos estudios.

Los orígenes de la guerra fría es un libro breve (73 páginas) pero de denso contenido. De exposición clara y amena, la obra es enormemente didáctica por lo que supone de clarificación del fenómeno y de sistematización de los enfoques que, del mismo, se han dado hasta la actualidad. Tras una introducción, el libro se estructura en tres partes: en primer lugar, la titulada *La guerra fría: origen y evolución*, en la que, a través de otros tres capítulos, se hace un análisis del concepto de Guerra Fría, su definición, el origen y sus límites cronológicos. La segunda parte consiste en un acercamiento a los «hechos»: *De Grecia a la guerra de Corea: Los hechos*, esta parte, más descriptiva, se detiene en el momento de, lo que se ha llamado en ocasiones, «la estabilización de la guerra fría» después de la guerra de Corea. La explicación de esa etapa con los primeros conflictos es precedida por un análisis de las posturas («iniciativas» y «respuestas») de los Estados Unidos y la Unión Soviética. Por último, la tercera parte explica las diversas interpretaciones sobre la Guerra Fría, deteniéndose en las «nuevas perspectivas de análisis y debate» que se están introduciendo en la actualidad.

El estudio del «qué» es la Guerra Fría en el primer capítulo se va a plasmar en un repaso concienzudo de las definiciones y conceptualizaciones sobre el fenómeno. Así, el autor nos enfrenta a las visiones «ortodoxas» tanto occidentales como soviéticas y a su evolución y matizaciones. Los cambios histórico-políticos producidos en los años sesenta, setenta y ochenta han ido proporcionando perspectivas diferentes del tema, tanto en occidente como en el ámbito soviético, perspectivas y matizaciones que son analizadas por el autor. Este capítulo finaliza con una síntesis de las principales notas definitorias de la Guerra Fría (p.19). El segundo y tercer capítulo de la primera parte analizan, respectivamente, los «porqués» y los límites cronológicos en los que la Guerra Fría se circunscribe. Plantea el autor, por un lado, la concatenación de hechos que provocaron la ruptura y el inicio de las tensiones entre los norteamericanos y los soviéticos y, por otro, la polémica que suscitan las fechas del principio y el fin de la Guerra Fría. El profesor Pereira se incorpora a la tesis sobre la que existe más consenso entre los especialistas, explicando el porqué: la Guerra Fría comienza en 1947 y finaliza entre 1989 y 1990.

Los «hechos» son objeto de estudio en los tres siguientes capítulos (pp. 35-50). A lo largo de ellos se analiza la escalada de la tensión, las posiciones de los Estados y de los estadistas, así como la situación interna en los Estados Unidos y en la Unión Soviética en esta primera postguerra. Finaliza esta parte con el análisis de lo que el autor denomina el «conflicto-tipo» de esta primera fase de la guerra fría: el conflicto bélico que termina con la partición de Corea. La guerra de Corea se plantea como el clásico conflicto localizado, un ejemplo de lo que luego se repitió en sucesivas ocasiones: la confrontación limitada, lejos de los centros del poder bipolar.

La tercera parte de *Los orígenes de la guerra fría* es especialmente interesante por lo que supone de revisión del tema y al mismo tiempo de apertura a nuevas líneas de estudio e investigación. Comienza esta parte haciendo hincapié en la importancia que tiene un auténtico conocimiento y comprensión de este multiforme fenómeno que ha sido la guerra fría, dada su influencia en la configuración de un sistema de relaciones internacionales que ha perdurado hasta 1990 y que, ahora, está en pleno proceso de transformación. El autor va a plantear la principales características de lo que fue ese sistema internacional, para luego analizar las dos principales escuelas de interpretación: *la escuela realista* y *la escuela revisionista* con sus diferentes corrientes.

El planteamiento final sobre las «nuevas perspectivas de análisis y debate» (pp.56-64) nos acerca a los trabajos recientes de grupos de investigación tales como el «Cold War International History Project» en Estados Unidos o la «Asociación de Investigadores de la Sociedad Rusa del Siglo xx» en Rusia creados en los últimos tiempos. Las nuevas aportaciones de estos y otros grupos de historiadores han sido paralelas a las revelaciones de documentos, archivos, datos que han permanecido ocultos hasta nuestros días y que el autor señala como el inicio de la posibilidad de «realizar una rigurosa y objetiva Historia de la Guerra Fría» (p.64)

«*Los orígenes de la guerra fría*» se completa con un apéndice documental en el que se incluyen algunos documentos clave para el estudio de esos primeros momentos entre 1947 y 1949. Una extensa y exhaustiva bibliografía sobre el tema (más de sesenta títulos) pone el punto final a esta obra. Estamos, pues, ante un libro muy didáctico y útil que, además, consigue uno de los objetivos implícitos del autor: impulsar nuevos caminos de estudio y de debate de un tema fundamental en la Historia de las Relaciones Internacionales del siglo xx.

Adela M.^a ALIJA GARABITO

D'ALMEIDA-TOPOR, H. y LAKROUM, M.: *L'Europe et l'Afrique. Un siècle d'échanges économiques*, París, A. Colin, 1994 (235 pp.).

Europa y África son dos continentes marcados por la historia de sus relaciones económicas, cuya percepción ha variado con la evolución de los años, según se indica en la Introducción de este interesante libro, en el que se hace una aproximación al tema desde una perspectiva global, con la comparación de los principales indicadores del desarrollo, y de la micro-economía con el fin de aclarar las fases significativas de su transformación.

Desde finales del siglo XIX, los mecanismos de la dependencia económica se refuerzan progresivamente en el marco de los Imperios, favorecida por las dos guerras mundiales y la crisis de los años treinta. En los años cincuenta, los cambios de los mercados internacionales han impuesto reajustes recíprocos cuyos efectos se han prolongado hasta después de la descolonización de África. Las cri-

sis petrolíferas de 1973-1979 han provocado profundas disparidades entre los países en función de sus recursos comerciales y financieros. Pero las condiciones del intercambio son vulnerables, y a partir de mediados de los años ochenta, un marasmo profundo se ha instalado para todos. Y en este marco, el continente africano ha quedado marginado.

Tras esta Introducción, el libro se compone de seis capítulos. «Des espaces économiques compartimentés» es el tema tratado en el capítulo 1, en el que se estudia la situación en el continente africano desde finales del siglo XIX, tras el reparto de África, en la época del colonialismo y en el marco de los Imperios: es la fase del Estado colonial, hasta la Primera Guerra Mundial, que refuerza la dependencia, y el establecimiento de los Mandatos, como un nuevo reparto colonial con implicaciones económicas. El capítulo 2: «Fragmentation des infrastructures et des réseaux» estudia el periodo comprendido entre 1890 y la Segunda Guerra Mundial, así como los años de la descolonización africana, hasta 1973.

El capítulo 3, con el título de «Le repli sur les Empires» analiza la misma fase anteriormente señalada, desde 1890, con el final de la época colonial y los primeros años de las independencias, hasta 1955, diferenciando entre el África inglesa por un lado, y el África francesa por otro. «L'Afrique face au commerce mondial» entre 1956 y 1973 se estudia en el capítulo 4 con el desenganche de los países africanos respecto a las antiguas metrópolis y el establecimiento de relaciones económicas y comerciales con nuevos países.

El capítulo 5 trata sobre «Des échanges économiques déséquilibrés» entre 1973 y 1993, con el acentuamiento de las desigualdades del intercambio y el capítulo 6 plantea la situación de «L'Afrique marginalisée» tratando sobre las relaciones particulares con la CEE, las relaciones económicas con otros países, que no son del Mercado Común, y la necesidad de reestructurar las bases del intercambio.

Finalmente, en la breve Conclusión se señala cómo a comienzos del siglo XX los europeos buscaban en África las materias primas, ganancias especulativas y mercados para sus productos manufacturados, estableciéndose así un intercambio desigual; pero después, el crecimiento del volumen de los intercambios integró a África en el mercado internacional, aunque siendo vulnerable a las fluctuaciones económicas mundiales, pareciendo vivir el continente al ritmo de las metrópolis. En los años ochenta se agudiza la tendencia del alejamiento progresivo del continente africano de los asuntos económicos internacionales a causa de su bajo nivel de industrialización y de las condiciones de su mano de obra. Globalmente África ha perdido mercados y ha llegado a ser un suministrador secundario, quedando en una situación de marginación en todos los aspectos.

Las últimas páginas del libro contienen una extensa relación de indicaciones bibliográficas y un índice de nombres y temas.

LEWIS, Bernard: *El Oriente Próximo. Dos mil años de historia*. Barcelona, Crítica, 1996 (434 pp.).

Según indica el autor en el Prefacio de este espléndido libro, al dar comienzo al mismo fijado en los primeros siglos de la era cristiana ha pretendido alcanzar dos objetivos: el primero es rescatar a dos grandes imperios como el persa y el bizantino del modesto lugar al que habitualmente se ven relegados, y con ellos a la Arabia preislámica; y el segundo es establecer algún tipo de vínculo entre el Oriente Próximo de la actualidad y las antiguas civilizaciones de la región. Durante los primeros siglos de la era cristiana, es decir, en el periodo que media entre la vida de Jesús y la de Mahoma, las regiones situadas al oeste del imperio persa se transformaron por completo en el transcurso de los sucesivos procesos de helenización, romanización y cristianización, que borraron la memoria de aquellas antiguas civilizaciones, aunque no desde luego todos sus vestigios, y dicha memoria no sería restaurada hasta una época relativamente reciente. Pero el nexo continuo e ininterrumpido que existe entre el Oriente Próximo antiguo y el moderno, a través del periodo final de la Edad Antigua y la Edad Media, merece una atención especial, sobre todo cuando se impone sobre la totalidad de esta región el Islam, primero por medio de los árabes y después de los turcos otomanos, imprimiendo unas características y una personalidad a la misma que han resultado definitivas al sobreponerse sobre los residuos de las civilizaciones anteriormente existentes en la zona.

El Oriente Próximo ha sido así un escenario privilegiado de la historia: lugar de nacimiento de tres grandes religiones y de numerosas civilizaciones, centro de poder político y militar, campo de batalla en las confrontaciones entre los imperios persa y bizantino, entre el Islam y los cruzados, entre árabes y judíos. En esta gran obra se ofrece un panorama que abarca dos mil años de historia —su historia— desde la aparición del Cristianismo hasta la Guerra del Golfo, de esa compleja encrucijada del viejo mundo, sintetizando no sólo los acontecimientos políticos y militares, sino analizando también al propio tiempo la economía, la sociedad y la cultura. Sólo dentro de esta perspectiva temporal larga cobran pleno sentido los acontecimientos del pasado y los problemas del presente.

El contenido del libro se estructura, tras el citado Prefacio, en cinco partes que contienen un total de XIX capítulos. La parte primera está dedicada a una «Introducción» general al trabajo. La parte segunda —capítulos I y II— trata sobre los «Antecedentes» históricos: antes del Cristianismo y antes del Islam. La parte tercera —capítulos del III al VII— estudia la «Aurora y esplendor del Islam» desde sus orígenes y evolución por el pueblo árabe hasta el protagonismo y desarrollo del Islam por otros pueblos orientales y los turcos otomanos. La parte cuarta —capítulos VIII al XIII— contiene el tratamiento de las que titula «Secciones transversales» del mundo islámico, como son el Estado, la economía, las élites, el pueblo llano, la religión y la ley, y la cultura. Y la quinta parte y última —capítulos XIV al XIX— con el título de «El reto de la modernidad» versa

sobre la acción y presencia colonial europea sobre el mundo islámico en el Próximo Oriente, desde sus orígenes hasta las independencias y los conflictos actuales y recientes.

Finalmente la obra incluye en sus últimas páginas un conjunto de apéndices como son las Notas de referencias por capítulos, una Nota bibliográfica por temas, una Nota sobre los calendarios, una Cronología, Mapas históricos y sendos Índices alfabético, de mapas y de láminas.

José U. MARTÍNEZ CARRERAS

AGNIEL, Guy et PIMONT, Yves: *Le Pacifique*. París, PUF, 1997 (128 pp.).

El término «Pacífico» no es una definición única, sino que implica la representación de una entidad homogénea, según comienza por señalarse en la Introducción de este libro. Comprende esencialmente tres nociones: un vasto espacio marítimo, el Gran Océano; una zona de poder y de confrontaciones políticas y económicas; y uno de los cinco continentes mundiales, Oceanía; cuyos caracteres generales se trazan.

Tras esta Introducción el libro se compone de tres capítulos. En el primero, titulado «Un espacio sin influencia», se describen de manera cuidada y muy ordenada las tres grandes regiones del Pacífico, Melanesia, Polinesia y Micronesia, que constituyen tres áreas culturales definidas a partir de criterios geográficos, lingüísticos y étnicos, con sus respectivos países enumerados bajo sus distintos tipos de administración: los Estados independientes, los Estados y territorios asociados y los territorios no autónomos, y además Australia.

El capítulo II, con el título «Un espacio bajo influencia» trata sobre las influencias existentes en esta zona, bien sea de algunos Estados de la región, bien de otros Estados más alejados de la misma, con las potencias oceánicas, las potencias ribereñas del Pacífico, y las potencias exteriores a la región. El capítulo III: «un espacio en proceso de organización» analiza la puesta en marcha de una cooperación regional activa que ha llegado a ser una necesidad en el seno de esta zona, con el tratamiento de los organismos actuantes en la región: la Comisión del Pacífico Sur, el Forum del Pacífico Sur, el Programa regional oceánico de desarrollo, y el Pacto del ANZUS.

Finalmente en la Conclusión se señala que los pueblos del Pacífico se encuentran, en este fin de siglo, confrontados con su futuro. Algunos territorios, que son la mayoría, han alcanzado su independencia, otros se preparan para adquirirla, mientras otros buscan definir un sistema de autonomía que les asegure mantener lazos privilegiados con un Estado amigo. Pero más allá de estas cuestiones políticas y jurídicas, son los problemas económicos y sociales los que dominan los debates hacia el futuro próximo en estos países del Pacífico. La definición de un «modelo Pacífico» conciliando la necesidad del desarrollo económico, la bús-

queda de la paz social, y la «salvaguarda cultural» de estas islas constituye el desafío a superar. Por último, el libro incluye un mapa y una breve bibliografía.

José U. MARTÍNEZ CARRERAS

D) Asia Central

Asia Central es una de las grandes regiones de la civilización universal, uno de esos lugares privilegiados donde han surgido sólidas ideologías, han nacido grandes personalidades, y donde se han enriquecido las ciencias, las letras y las artes, según escribe Jean-Paul ROUX en la Introducción de su espléndido y muy interesante libro *L'Asie Centrale. Histoire et civilisations*, París, Fayard, 1997, 528 pp. Constituye uno de los puntos neurálgicos del mundo y desde hace dos siglos las grandes potencias rivalizan por controlar sus riquezas naturales. Sobre estas tierras milenarias, Oriente y Occidente no han cesado de reencontrarse y de enfrentarse.

Asia Central como región geográfica comprende el inmenso territorio que se extiende desde el Caspio a la China histórica, con Siberia al norte y el mundo indio al sur. La zona aparece dividida en dos regiones principales: una al este de influencia china, de la Mongolia interior, el Tibet y el Turkeistán oriental o chino, y otra al oeste que estuvo dominada por la URSS y bajo influencia rusa, y que está integrada por el Turkeistán occidental o ruso, con la aparición reciente de las cinco Repúblicas exsoviéticas. Entre ambas se extiende al norte la llamada Mongolia Exterior, y al sur Afganistán entre India y Pakistán y el Irán oriental.

Tras un breve Prólogo y la citada Introducción, este denso libro se compone de XXIX capítulos que pueden estructurarse en cuatro partes. La primera, que comprende los capítulos I, II y III, trata sobre los aspectos y caracteres generales de la región, a modo introductorio, como son el país, los hombres y el arte y las religiones de las estepas. La segunda parte corresponde al estudio de la Antigüedad y está integrada por los capítulos del IV al X que versan sobre el encuentro entre Oriente y Occidente en la época griega y helenística, China y los bárbaros del norte, el triunfo del budismo, la hegemonía turca, el nacimiento del Tibet y la civilización de los oasis.

La parte tercera, con los capítulos del XI al XXIV, analiza la Edad Media en Asia Central, desde la invasión árabe en el siglo VII, con el desarrollo de las religiones universales, el nacimiento y evolución de los Imperios turcos musulmanes, los Turcos y el Islam, Gengis Khan, la hegemonía mongola, Tamerlán y Asia Central en el siglo XV.

La cuarta parte está dedicada a los tiempos modernos, con los capítulos del XXV al XXVIII, que recogen principalmente el gran giro de los años 1500, el reparto de Asia Central entre islamismo y budismo, y la colonización especialmente la rusa hasta la revolución bolchevique y el nacimiento de la URSS. Un

último capítulo, el XXIX, estudia los problemas contemporáneos, como la intervención soviética en Afganistán, el fin de la URSS y las nuevas Repúblicas centroasiáticas, la Mongolia postsoviética y la reacción china.

Finalmente el libro contiene un breve Epílogo en el que se señala como los países de Asia Central han estado sometidos a lo largo de la historia, y salvo contados momentos y excepciones, a los rusos o a los chinos, y que el futuro de esta estratégica región depende de las respectivas respuestas de China y de Rusia a las cuestiones planteadas, además de otras fuerzas mundiales, como el Islam a través de Turquía e Irán, e incluso Europa. Y se incluyen una serie de Anexos: una amplia *Cronología*, una *extensa Bibliografía relacionada por temas*, un *Glosario*, y varios *Indices*: temático, de tribus, pueblos y dinastías, geográfico, de nombres de personas y de autores citados. La obra contiene, además, a lo largo de sus páginas, varios mapas históricos.

Los más importantes y recientes acontecimientos que han transformado el mapa político de la región occidental de Asia Central, con la independencia de las cinco Repúblicas exsoviéticas centroasiáticas, son estudiadas en el libro de Martha BRILL OLCOTT: *Central Asia's New States. Independence, Foreign Policy, and Regional Security*, Washington, U.S.I. of P.P., 1996, 202 pp. Las independencias de las Repúblicas exsoviéticas de Asia Central se han producido como consecuencia de la desmembración y desaparición de la URSS en 1991. En agosto de este año se declararon independientes las Repúblicas de Uzbekistán y Kirghistán, y en septiembre lo hicieron Kazajistán, Tadjikistán y Turkmenistán.

Los territorios de estas cinco Repúblicas habían sido incorporados, mediante una continuada política de expansión colonial, a la soberanía del Imperio ruso a lo largo del siglo XIX, a costa y en rivalidad con Turquía e Irán, estableciéndose en ellos puestos militares y colonos, y siendo recorridos por los ferrocarriles transcontinentales rusos. Tras la revolución rusa de 1917, las aspiraciones de sus nacionalismos, todos ellos en mayor o menor medida de inspiración musulmana, fueron atendidos creándose sendas Repúblicas soviéticas dentro de la URSS, hasta la proclamación de sus independencias en la segunda mitad de 1991.

Tras las independencias, estas Repúblicas han de hacer frente a una serie de problemas que parecen destinarlas a un incierto futuro hasta que se logre una *total estabilidad y una actualizada y decidida orientación de todos estos renovados nacionalismos*. En el orden interno, y en líneas generales, existen el problema político, el religioso y el subdesarrollo. Y en el plano exterior se plantea la nueva orientación de estas Repúblicas en el orden internacional. En este contexto son varias las fuerzas que actúan para lograr establecer en esta zona un *nuevo orden regional*.

En este sugestivo libro se hace un esfuerzo, logrado plenamente, para describir cómo los cinco países de Asia Central han realizado su transición, de miembros de la URSS, a ser Repúblicas independientes desde mediados de 1991 e integrantes de la comunidad internacional. De estas cinco Repúblicas, tres de ellas: Uzbekistán, Kazajistán y Kirghistán, son examinadas con particular

detalle, mientras que las otras dos: Turkmenistán y Tadjikistán lo son con un tratamiento más general. Como escribe Richard H. Salomon en el Prólogo del libro, en este se hace un análisis principalmente de la política exterior y de la seguridad regional de las tres Repúblicas citadas durante sus cinco años de vida independiente.

El contenido del libro se expone en un cuidado y sólido estudio a lo largo de ocho capítulos, incluyendo en sus últimas páginas una relación de notas y referencias bibliográficas agrupadas por capítulos, un glosario, y un índice de nombres y temas.

Un tercer libro, muy interesante y sugestivo, sobre estos temas es el de Jean SELLIER y André SELLIER: *Atlas de los pueblos de Oriente. Oriente Medio, Caucaso, Asia Central*, Madrid, Acento Ed., 1997, 200 pp., que trata de esclarecer la complejidad de los pueblos que habitan, en un amplio sentido histórico, pero con límites geográficos concretos, la vasta región continental que puede definirse como el Oriente integrado por las tres grandes subregiones de Oriente Medio, el Caucaso y Asia Central, que constituyen un conjunto que en la actualidad, tras la desintegración de la URSS, puede considerarse como una totalidad, diferenciada de los mundos vecinos: europeo, africano y asiático, como se indica en el Prólogo de esta obra. Se estudian así sus raíces históricas, de los Imperios y el colonialismo a los Estados contemporáneos, a su distribución geográfica actual, en un proceso histórico apasionante protagonizado durante más de mil años por cuatro grandes familias de pueblos: árabes, caucásicos, iraníes y turcos, con sus principales ramas, sin olvidar a judíos y armenios.

La obra, tras el citado Prólogo, se compone de cinco partes, en las que se trata, con un contenido claro y preciso, sobre los cuatro conjuntos de pueblos estudiados. La parte primera constituye un modo de introducción general sobre «Oriente Próximo, encrucijada histórica»: delimitación, sedentarios y nómadas, con el estudio del mundo antiguo, los imperialismos y los nacionalismos. La parte segunda está dedicada a «Los pueblos árabes» con el análisis de la evolución del Próximo Oriente en sus sucesivas fases: de los sumerios a los otomanos, los árabes de 1914 a 1948, y la Península Arábiga, añadiéndose un apartado sobre «Los judíos e Israel».

La parte tercera estudia a «Los pueblos caucásicos y los armenios», con los rusos y el Caucaso, los pueblos montañoses y los georgianos. La cuarta parte trata sobre «Los pueblos iraníes» con el estudio de los persas e Irán, los kurdos, los pashtos y Afganistán, los beluches y los tayicos. Y la parte quinta y última analiza a «Los pueblos turcos» con el tratamiento de los pueblos turcos de Asia Central, los azeríes, los turcos de Turquía y los pueblos turcos de Rusia.

A lo largo del muy bien estructurado y ordenado texto se incluyen cien espléndidos mapas a color. Y las últimas páginas del libro contienen una seleccionada bibliografía relacionada por temas y un extenso Índice de nombres.

LIBROS RECIBIDOS

- FEIJOO GÓMEZ, Albino: *Quintas y protesta social en el siglo XIX*. Madrid, Ministerio de Defensa, 1996 (549 pp.).
- FERRER BENIMELI, J. A. (coord.): *La masonería en la España del siglo XX*. Toledo, Universidad y Cortes de Castilla-La Mancha, 1996, 2 tomos.
- LLEONART ANSELEM, A. J.: *España y la ONU*. Vol. V: *La cuestión española*. Madrid, CSIC, 1996 (211 pp.).
- MIRALLES, Ricardo: *Equilibrio, hegemonía y reparto. Las relaciones internacionales entre 1870 y 1945*. Madrid, Ed. Síntesis, 1996 (235 pp.).
- MORALES MOYA A. y ESTEBAN DE VEGA, M. (eds.): *La Historia Contemporánea en España*. Ed. Universidad de Salamanca, 1996 (304 pp.).